LA GRAN COMEDIA,

DE VNA CAVSA DOS EFECTOS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS.

Federico, Duque de Mantua.
Fadrique su hijo.
Carlos su hijo.
Perula, truhan.
Enrique, criado de Carlos.
Marcelo, criado de Fadrique.
Fabio, criado del Duque.
Filiberto, Duque de Milàn, viejo.
Diana, Infanta de Milàn.
Estela, dama.
Flora, dama.
Nise, dama.
Clori, dama.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico, y Fabio, y Duque trae vna carta, y por la otra puerta sale Enrique.

¿Què haze Carlos?
Todo el dia
encerrado con Platon,
y Aristoteles (que son
luz de la Filosofia)
se hà estado, sin permitir
que entre à verle, sino solo
su Maestro, nuevo Apolo
de nuestra edad. *Feder.* Diuertir
no quiero el noble exercicio
de sus estudios, que aunque
es mi hijo, y en èl fue
mas curiosidad, que oficio,
el saber, tanto hè estimado
el deseo, la aficion,
el gusto, y la inclinacion,
con que à las letras se hà dado;
que no lo quiero estoruar
vn punto, por conocer
que tiene mas que saber
quien tiene mas que mandar.
Direisle, Enrique, en estando
desocupado, que yo
vine à buscarle, y que no
quise embaraçarle, dando
à sus estudios lugar,
que me vea quando estè

desocu-

desocupado, porque
tengo cosas que tratar
con èl, que importan. *Enr.* Assi,
gran señor, se lo dirè. *Vase.*
Feder. Agora (puesto que fue
la ocasion, Fabio, que aqui
me traxo, hablar en vn caso
à mis hijos) pues està
Carlos preuenido yà,
à ver à Fadrique passo
à su quarto, porque assi
mi amor à los dos iguale.
Fab. Marcelo del quarto sale.

Sale Marcelo.

Feder. Marcelo?
Marc. Què mandas? *Feder.* Di,
que haze Fadrique? *Mar.* Señor,
aìle dexo entretenido
con vn juglar que hà venido
à Mantua, de estraño humor,
haziendo burlas con èl
todo la mañana hà estado.
Feder. Què tiempo tan bien gastado!
y què distinto de aquel,
que en estudios diuertido
todo el dia se ocupò!
Y què dignamente yo,
quexoso, y agradecido,
a vn tiempo gusto, y pesar
oy, hallando à los dos, mueStro,
al vno con su Maestro,
y al otro con su juglar:
Y puesto que à aquel dexè,
por no estoruar exercicio
tan justo, deste, que es vicio,
la ocupacion entrarè
à embaraçar.
Dent. Pern. Ay de mi!

Ruido de risa dentro, y sale Pernia escupiendo sangre.

Dent. Fadri. Tenedle.
Pern. Iurado à Dios,
no pare. *Feder.* Què es esto? *Per.* V.
estais, gran señor, aqui?
Feder. Aqui estoy, y saber quiero
quien sois, y porquè os quexais.
Pern. Huelgome, porque me hagais
vna justicia que espero.
Quien soy, no avrè menester
dezirlo, puesto que yà
la querella lo dirà,
que ante vos hè de poner.
Feder. Dezid. *Pern.* A questa mañ.
en aquesse quarto entrè
de vuestro hijo, porque
à mi me haze el gusto llana
qualquiera entrada. *Feder.* Assi
yà sè quien sois. *Cubrese.*
Pern. Pues despues
de auer dos horas, ò tres,
que chistoso padeci
valdones de sobrenombre,
del Principe, hinche, y encaxe;
agudo alfiler de page,
pescozon de gentilhombre,
se resoluiò la question
en que vna muela vendiera,
aunque de estruña manera:
concertòse en vn doblon
de à quatro, y porque prouoque
à mas risa, y à mas fiesta,
fue el Barbero vna ballesta,
y su gatillo vn bodoque.
Vna cuerda de vihuela
fuerte en el bodoque ataron;
y el otro cabo apretaron
en la condenada muela.
Con gafa el arco se armò,
y en el ayre disparado,
el tal bodoque enramado
tràs si la mula lleuò
donde el ayre fue seruido.

Yo, pues, para mi consuelo,
al doblon de à quatro apelo,
y en sanprienta voz le pido;
Dize el Principe, que no
(aqui entra la querella)
era (què maldad!) aquella
la muela que el concertò.
Porque auiendo yo, señor,
dicho, que varato hazia
della, porque la tenia
dañada, y con gran dolor:
dize, que se hà de apuntar
si era aquella, ò no era aquella,
y assi, que vaya por ella,
ò no la quiere pagar;
aora alego yò en tu sala,
que mia serà la pena,
pues le hè vendido la buena,
y me quedè con la mala.
El dize, que la dañada
concertò, y que no cumpli,
que no hà de pagar, ò aqui
hè de padecer gatada.
Feder. Què es gatada?
Pern. Atento escucha,
dirètelo en breue rato:
atase à vna soga vn garo,
y cuelgase à vna garrucha:
este se hà de recibir
aporreado en tal lugar,
que por ser particular,
no te lo puedo dezir:
de suerte, que quando baxa
con su colera rabiosa,
como la parte es ventosa,
como ventosa la saja;
tiran del gato, despues
que muy bien la presa hà hecho,
y lleuase vn hombre al techo:
esta la gatada es.
Mira tu con tu cordura,
si aquesta es pieza tan leue,
que serà bien que la lleue
la muela de añadidura.
Feder. Què crueldad! què tyrania!
nombre de hombre no merece
quien tal haze, y tal padece:
vos como os llamais? *Pern.* Pernia.
Feder. Iusto es que yo satisfaga
vuestra quexa. *Pern.* Gloria à Dios,
que ay justicia. *Feder.* Pedis vos
mas de que justicia haga?
Pern. No pido mas de que notes
si avrè merecido bien
el doblon. *Feder.* A este hõbre dèn
el doblon, y cien azotes.
Pern. Basta el doblon.
Feder. No haze tal,
lleuadle presto. *Pern.* Porquè
tal rigor en ti se vè?
Feder. Por vagamundo, y por mal
entretenido. *Pern.* Señor,
que oygas mi disculpa pido:
si soy mal-entretenido,
soy buen entretenedor:
con que à tu justicia atajo
la instancia de vagamundo,
pues nadie viuiò en el Mundo
mas, que yo, de su trabajo.
Feder. Lleuadle. *Pern.* Pues para què
en esso se hàn de ocupar?
no tienen que me lleuar,
que yo, gran señor, me irè.
Feder. Pues idos de Mantua luego,
porque no avrà apelacion,
si os hallo en otra ocasion.
Pern. Nada en mi descargo alego;
tus ojos no me verán
mas en Mantua desde oy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milan,
donde mas, que Principotes,

de mi su Infanta gustò,
cobre vsiè el doblon, que yo
le libro por los azotes. *Vase.*

Sale Fadrique, y criados.

Fadr. No le tuvierais aqui,
para que con èl hiziera
otra burla? *Feder.* Tente, espera.
Fadr. Señor, aqui estauas? *Feder.* Si,
aqui estoy, viendo, y sintiendo
en quan buena ocupacion
diuertido estàs. *Fadr.* No son
culpables, segun entiendo,
en mi estas ocupaciones;
en que me hè de entretener,
sino en cosas de placer?
Feder. Dizes bien, pero en acciones
mas nobles, Fadrique, està
de los Principes el gusto:
no ay diuertimiento justo,
que pueda ocuparte? *Fadr.* Yà
querràs persuadirme à que,
como Carlos, todo el dia
estudie Filosofia,
y sobre vn libro me estè,
con vn Maestro viejo al lado,
hablando siempre de veras:
tu, señor, no consideras,
que yo no hè de ser Letrado?
Fuera de que no hè nacido
tan necio, que aya de que
murmurarme, que bien sè
quanto à vn Principe es debido.
Vna cosa es estudiar,
y otra cosa es, no saber
mas de lo que es menester.
Feder. Sea assi, que si apurar
quise al discurso el rigor,
fue, porque hallarte condeno,
sino hijo, en lo mas bueno,
diuertido en lo peor.
Fadr. Es lo peor à vn juglar:
hazer vna burla? *Feder.* Si,
que es crueldad tratar assi
à vn hombre, y es enseñar
à rigor el pecho. *Fadr.* Si èl
pone en precio su castigo,
èl es el cruel conmigo,
que yo no lo soy con èl.
La crueldad fuera tener
con tales hombres piedad:
y enfin, si aquesto es crueldad,
en què me hè de entretener?
Feder. Que ay mil exercicios,
dignos, dançar, tornear:
no ay cauallos? no ay jugar
armas, trucos, y pelota?
Fadr. Yo dançar, y tornear? No
serà mas grandeza, di,
que otros me hagan fiesta à
que no hazer fiesta à otros?
Ponerme acauallo, igual
riesgo tiene, porque quien
me vè andar en èl mas bien
me dize que le hecho mal.
En quanto à armas, q̃ ay de
no ignoro, que tiene Maest
insignes, mas los mas diest
sacan rota la cabeça:
Y assi, no quiero aprender
ciencia de tan grande enga
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota, y trucos, seruil
exercicio son, molido
me hàn de ver de auer cor
tras vn cuero, y vn marfil
todo el dia? *Feder.* No te dà
embidia quan celebrado
Carlos viue? quan amado
de toda la Corte està:
por aquestas gracias? *Fadr.*
tenga èl su habilidad,

que en mi es mas autoridad,
no tener ninguna yo.
De vn parto auemos nacido
los dos, sin saber qual fue
mayor, y yo pienso que
mayor debo de auer sido,
al ver sus habilidades;
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo
hacer con agilidades.

Sa'en Enrique, y Carlos.

Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me hàs buscado,
y senti, no auerme dado
cuenta de tan gran fauor,
para que luego viniera,
arrojandome à tus pies,
besar tu mano, que es
el punto, centro, y esfera
de mi vida, y à saber
en que te puedo seruir,
puesto que tarde en oir,
no tarde en obedecer.

Ler. En dos forçosos intentos
hablar à los dos quisiera:
idos todos allà fuera;
estadme los dos atentos.
Yà sabeis las grandes guerras
que, heredados enemigos,
el gran Duque de Milàn
Filiberto, y yo tuvimos.
Yà sabeis à quantas ruinas
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el vltimo parasismo.
Yà sabeis, enfin, que de vno,
y otro el poder extinguido,
hizo la necesidad
treguas, que el valor no hizo;
que èl, y yo retirados
dos años hà que viuimos,
ahorrando sañas, que el tiempo
gaste despues en castigos.
En este intermedio, pues,
Filiberto hà pretendido
muchas vezes mi amistad,
con cuerdo, y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
ni acetando, hè respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz, y de la guerra;
no negandole à mi arbitrio
el vso de la eleccion
que le dicten sus disignios:
Pues oy Filiberto ha hallado
vn medio, con que ha podido
obligarme à hazer las pazes,
sin dexar à mi aluedrio
que dudar, ni que elegir,
porque viene con partidos
tales, que hàn sabido hazerse
de voluntarios precisos.
Con Lotario vn deudo suyo,
que à Mantua de Milàn vino,
me escriue, que: mas la carta
mejor, que yo, hà de dezirlo.

Ler. Muchos medios hà buscado
el deseo, y gusto mio,
para que entre los dos cessen
nuestros rencores antiguos.
A ninguno vuestra Alteza
derechamente hà salido
sino respondiendo siempre
sospechoso en sus estilos.
Yo, deseando acabar
de vna vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
perdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hazer todo lo que puedo,

por hazer virtud del vicio.
Diana, mi vnica hija,
sea el Iris, cuyos visos,
creamos los dos, serenen
diluvios, que no hà podido
el tiempo: y assi os la ofrezco
para vno de vuestros hijos.
Fadrique, y Carlos nacieron
juntos, y segun hè oido,
la vida de mi señora
la Duquesa, en el peligro
de su parto, embarazò
las matronas, que en oluido
pusieron el señalar
al primero: y pues los miro,
tan iguales à los dos,
de los dos ninguno elijo.
El que vos quisiereis, sea
su esposo: pero aduertido
de que hà de heredar mi Casa,
renunciando por escrito
todo el derecho à la vuestras,
y mis Armas, y apellido
hà de conseruar. Con esto,
yo avrè el gusto conseguido
de echar la guerra de Italia,
y vos vereis conuenidos
à los dos, sin que esse Estado
llegue à verse diuidido:
supuesto, que el que dexàre,
por ser heredero mio,
de sesso vuestro, Diana,
y Milan, bien imagino,
que puedan desagrauiarle.
Desta conueniencia fio
tanto, que yà, como cosa
hecha, y assentada, firmo.
El gran Duque de Milàn
Filiberto vuestro amigo.
Esto escriue el Duque, y yo
gustoso, y agradecido
à sus deseos, intento
responderle con los mismos.
A ninguno està mejor,
que à mi, pues assi configo
(como èl dize) que mi Estado
nunca parcial, y diuiso
llegue à verse, y que los dos
dos Estados tan altiuos
tengais. Lo que resta agora,
es, como hermanos, y amigos,
que los dos os conuengais:
Milàn Estado es mas rico,
que Mantua: si de la Patria
el heredado cariño
os llama, en Diana hermosa
disculpas ay, conuenios,
que vno hà de casar con ella,
y otro hà de mandar conmigo.

Carl. Con tu licencia, señor,
y de mi hermano, imagino,
que hablando el primero yo,
està todo concluido.

Feder. Di. *Fadr.* Lo que Carlos
puesto que es tan entendido,
serà lo mejor, y assi,
lo que èl eligiere elijo.

Carl. Bien te acordaràs, señor,
que à Mantua la nueua vino
de vnas justas de acauallo,
que el gran Principe de Vrsi
como deudo de Diana,
mantenia en su seruicio:
sustentando, que era ella
de Amor el mayor prodigio.
Bien te acordaràs tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedi, para ir à verla,
licencia, y que tu indeciso
me la negaste, temiendo
que yo fuesse conocido
en la Corte de Milàn,

siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te di palabra
de ir secreto, y escondido,
tanto, que nadie supiesse,
que era, gran señor, tu hijo.
Que me la otorgaste, en fin,
y que yo nada luzido
sali de Mantua, quitando
àm temor los indicios:
pues oye desde aqui agora
lo que hasta aqui no hàs sabido.
Aunque de Mantua sali
de la manera que hè dicho,
yà tenia yo en Milàn
mis caualios preuenidos,
criados, armas, libreas,
joyas, plumas, y vestidos.
Llegue à Milàn de secreto,
antes de la justa, cinco,
à seis dias, la Ciudad
llena hallè de regocijos,
ò que yo, como estrangero
muy particular assisto
de dia; pero de noche
el mas galàn, y luzido
de mascara à los festines
de Palacio yva: no pinto
dellos la grandeza agora,
por no parecer prolijo:
Solo no podrè escusarme
de pintar el peregrino
bello celestial sugeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el Cielo todo,
pues tan de espacio la hizo,
que fue singular cuidado
de sus estudios diuinos.
Las Poeticas pinturas,
los Retoricos estilos,
que de los rayos del Sol
hàn coronado los rizos
de vna beldad, que de grana,
y nieue hàn hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de Amor à las cejas,
à los ojos dos zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claueles finos,
torneado alabastro el cuello,
las manos marfiles lisos,
si es que lo han dicho por ella,
verdad gran señor, han dicho.
No viò el Sol tal hermosura,
en quantos rumbos, y giros
ay de vn Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.
Vila, y amèla, señor,
y todo tan de improuiso,
que no se si auerla amado,
fue aun antes de auerla visto.
Absorto quedè al mirarla,
y tanto, que suspendido,
à mi mismo de alli à vn rato
me preguntè por mi mismo.
No digan que hà menester
tiempo Amor, porque si hà sido
Dios, en Dios no se dà tiempo,
presentes tiene los siglos.
Empezò el sarao por ella,
porque el Principe de Vrsino
la sacò à dançar, y yo,
que tan ayrosa la admiro,
me cobrè, diziendo à vozes
à mi confuso aluedrio:
Albricias, que no es Deidad
imposible la que sigo,
muger es, puesto que hazer
tantas mudanças la miro.
Al Maestro del festin
lugar pedi, auiendo dicho
vn nombre supuesto, y èl

me le concediò. En el sitio
apenas me puse, quando,
(aqui no importa el dezirlo)
el precio de mas galàn
me dieron, Amor lo hizo.
Dancè con ella, sin darme
la mano, porque es estilo,
no dar la mano la Infanta
à nadie; y assi, de vn limpio
blanco lienço, por las puntas
dançamos los dos assidos.
Que comunica el veneno
vn nociuo pez, hè oido,
al incauto pescador
por la caña, y por el hilo:
verdad debe de ser, puesto
que esse monstruo peregrino
por el contacto del lienço
me comunicò su hechizo.
Mientras dançaua con ella,
pude dezirla al oido:
ò la mejor, ò ninguna,
siempre escogiò mi aluedrio,
de donde para la empressa
se ocasionò mi motiuo.
Llegò de la justa el dia,
y quando yà estaua el Circo
con naturales, y estraños
Caualleros, sin padrino
ninguno, de negro, y oro,
en vn caballo morcillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compàs de las trompetas
respondia con relinchos.
La tela ocupè, calada
la sobreuista, que Olympo
de negras plumas, mosqueadas
de atomos de oro à los visos
del Sol, desesperacion,
y tristeza, afectos mios,
publicaua en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Di la targeta à los Iuezes,
yà que me ocasionò el dicho
lo que en el festin la dixe,
para hazerme conocido.
Y assi la empressa, señor,
era vn coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
vna bellissima Rosa,
con esta letra por friso:
Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Empezaronse à correr
las lanças, adonde hizo,
dando, y negando los precios
la gran fortuna su oficio.
Llegò mi puesto, y apenas
en la estacada me miro,
quando vn clarin hizo seña
de embestir, à cuyo auiso
respondiò el bruto tan prompto
que diò à entender, que era hijo
del viento, y le obedecia
aun en bronce repetido.
La primera lança iguales
el Principe, y yo corrimos,
sincopa de la carrera,
pues juntò el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargo el cuerpo en los estriuos
doy de los pies al caballo,
el cuento en el ristre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su mouimiento mismo,
sacandole del barren,
por las ancas le derribo.
Cayò en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desayre.

Los Estrangeros mouidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron à mi lado,
y alterado, y confundido
el campo en ciuiles guerras,
confusion, vozes, y ruido
fue, sin que el Duque bastasse
todo el dia à diuidirnos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.
Aquesta misma sali
de Milàn, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor viuo.
El verla tan imposible,
la causa, señor, hà sido
de la gran melancolia
que padezco, los retiros
en que me ocupo, tomando
por medicina los libros,
desto nacen. Pues el Cielo
à las manos hà traido
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados esquiuos,
y hazer mi suerte dichosa,
como à padre te suplico,
y como à hermano te ruego,
que yo sea el elegido
oy de los dos para esposo
de Diana, luz que sigo,
Sol que adoro, bien que busco,
vida que amo, alma en que animo,
y finalmente, Deidad
que idolatro, y sacrifico.
Feder. Menos encarecimientos,
Carlos, que no son precisos
para que tu amor consigas,
oy con Fadrique, y conmigo.
Fadr. Si son, señor, y aun no bastan
para que queden vencidos
mis deseos, quando yo
à la misma gloria aspiro.
Yo hè de casar con Diana,
ò quexoso, y ofendido
de tu amor hè de viuir,
si es Carlos el preferido.
Feder. Quando pensè, q̃ de entrambos
competencia huviera sido
el quedar conmigo en Mantua,
sin mi lo es à Milàn iros?
Fadri. Por mi parte, si señor.
Car. Yo lo errè en no auer dicho,
que en Mantua queria quedarme,
pues entonces imagino,
que tu en Mantua te quedàras
contento, que otro motiuo
no tienes para elegir
ir à Milàn, que auer visto
que esso es lo que yo deseo.
Fadr. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi aluedrio,
para saber escoger
lo mejor? *Feder* Quando aya sido
lo mejor, Fadrique, auiendo
à Carlos tu hermano oido
su passion, hazer devieras
del interès desperdicio.
Fed. Yo tambien tengo passion,
tambien de Diana viuo
yo enamorado. *Car.* Tu? como?
si nunca à Diana hàs visto?
Fad. Si hè visto. *Fede.* Como, si nunca
de Mantua vn punto hàs salido?
Fadr. En Mantua la hè visto.
Carl. Quando,
si ella nunca à Mantua vino?
Fadr. Si vino, y yo la vi en Mantua,
y basta que yo lo digo.
Feder. En Mantua Diana? *Fadr.* Si.
Carl. De q̃ suerte, ò como? *Fede* Dilo.

Fad. En vn retrato pintada.
(bien del empeño hè salido: *Ap.*
què linda cosa es tener
ingenio! Miren si afirmo
yo bien, que vn buen natural
no necesita de libros.)
Carl. Vna pintura no es
bastante objeto al actiuo
incentiuo de amor. *Fad.* Yo
no entiendo bien de incentiuos,
ni objetos, y solo sè,
que à vna pintura me rindo;
y ello, sea como fuere,
yo tengo de ser marido
de Diana. *Carl.* Si pudiera,
señor, acabar cõmigo
el desistir desta dicha,
en tus manos mi aluedrio
pusiera à que vsaràs dèl:
no puedo, porque no es mio.
A mi me hàs de hazer dichoso.
Fadr. De ser Carlos preferido,
no me hàs de ver en tu vida.
Feder. Igualmente sois mis hijos,
y estais empeñados ambos:
pero yà vn medio prestino
mi industria: yo escriuirè
al Duque, que tanto estimo
la conueniencia que trata,
que à entrambos à dos embio
à Milàn, para que siruan
à Diana, y elegido
sea della, y no de mi,
el dichoso. *Fadr.* Bien hàs dicho.
Car. Tu no estàs enamorado,
pues dàs tu amor à partidos:
dexàme, Fadrique, aquesta
dicha, y siempre agradecido
me confessarè tu esclauo.
Fadr. No puedo, porque no es mio
mi aluedrio. *Feder.* Esto hà de ser,
y assi, al punto aueis de iros.
Carl. Esso es querer, que seamos,
no hermanos, sino enemigos.
Feder. En sagrados galanteos
no hazen los zelos su oficio,
Id, pues, à Milàn los dos,
seruid amantes, y finos,
y estè mal con su fortuna
quien la pierda, y no cõmigo.
Fadr. Diana, sin conocerte,
voy à amarte por capricho,
necio dizen que soy, hazme
dichoso, y serè entendido.
Carl. En competencia de otro,
Diana, à seruirte me animo,
cuerdo hè sido, no me haga
necio tu desdèn esquiuo.
Salen Diana, Estela, Flora, Nise, Clori.
Este. En esta apacible esfera,
donde Cortesanas flores,
con vanidad lisongera
siempre estàn diziendo amor
à la fertil Primauera.
Dando embidia hermosa à Flora
desconfianças al dia,
zelos à la blanca Aurora,
puedes diuertir, señora,
tu graue melancolia.
Dian. Ay, Estela, que no fuera
mi melancolia graue,
si este aliuio permitiera,
porque no es passion seuera
la que diuertirse sabe.
Flor. Tambien desesperacion
es, no tratar resistir
la fuerça de vna passion.
Dian. Esso se le hà de dezir,
Flora mia, al coraçon.
Què me importaràà mi hazer
esfuerços para vencer,

si èl, en tan dudosa calma,
es libre Pais del alma,
y no quiere obedecer?
Nise. Ninguna te ha merecido
saber qual la causa hà sido
que à este estremo te obligò.
Dian. No puedo dezirla yo,
porque aun yo no la hè sabido.
Flori. Desde el dia que mantuvo
aquella justa el de Vrsino,
mas placer en ti no huvo.
Nise. Si yo la causa en que estuvo
tu sentimiento adiuino,
confessaràsla? *Dia.* Es error
dezir que si, que al rigor
la causa ignoro cruel.
Flo. Hasta que se cae en èl,
tal vez se ignora vn dolor.
Dian. Si tu le hallas, si dirè.
Nise. Yo hè presumido, que fue,
que el de Vrsino te hà pesado,
que buelua tan desairado.
Dian. Pues haste engañado a fè.
Flo. Distinta la causa hà sido
en que auia discurrido
yo. *Dia.* Tambien la dirè.
Flor. Por Milàn se dize, que
à Mantua Lotario hà ido
à tratar tu casamiento
con el vno de sus dos
Principes, y el sentimiento
es, rendir tu pensamiento
al ciego vendado Dios,
à quien siempre le hà negado
vassallage tu rigor.
Dian. Algo mas hàs despertado
el dolor, mas no el dolor
de que nace mi cuidado.
Bien pudiera mi passion
nacer de que tanto importe
forçar yo mi condicion,
mas mugeres de mi porte,
no casan por eleccion.
Y assi, puesto que hà de ser,
à mi padre le tocò
tratar, à mi obedecer.
Nise. Agora me sigo yo,
pero conuiene à saber,
que yo à adiuinar aqui
tu tristeza no me atreuo;
quieres oir vn tono nueuo,
que anda aora valido? *Dia.* Di.
Canta Nise. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dian. Aguarda, quien escriuiò
essa letra? *Nise.* El Cauallero
que de negro, y oro entrò
en la justa auenturero,
aqueste mote sacò;
y vn ingenio le hà glossado
para poderse cantar.
Dia. Prosigue, que tu hàs hallado,
sin que rerle, Nise, hallar,
el dolor de mi cuidado.
Canta Nise. En los jardines de Amor,
por mas bella, y mas hermosa,
Emperatriz es la Rosa
de toda vassalla flor:
y puesto que por mejor
la corona su beldad,
sepulcro mi vanidad
haga de su verde cuna:
fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dia. No cantes mas. *Este.* Pues de què
te hàs disgustado? *Dia.* No sè,
la musica me cansò.
Flo. No te agradà el tono? *Dia.* No.
Flor. Pues bien celebrado fue
en Milàn *Dia.* Bien me parece,
que estos aplausos merece,
mas musica cierto es yà,

que

que alegra al que alegre està,
y al que està triste entristece.
Desto, Estela, avrà nacido
la causa, porque me diò
pesadumbre auerla oido,
ojalà no huviera sido *Ap.*
otra la que lloro yo.
Pero què es esto? ay de mi!
yo tan claramente digo,
que oir el mote senti?
pero que importò conmigo
à solas? Mucho: y assi,
este pesar me hè de dar,
dexarme vencer no es justo
del dolor, buelue à cantar,
mas ay, que es hazerme vn gusto,
queriendo hazerme vn pesar.

Mientras canta, sale Pernia embozado con capa de grana, y sombrero de plumas.

Cant. Nise. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.
Dian. Suspende, Nise, la voz,
no por la primera causa
que la suspendiò otra vez
el precepto de mis ansias,
sino por otra, que à mas
estremos, que la passada,
obliga; què hombre es aquel
que à la retirada estancia
destos hermosos jardines,
adonde estoy con mis damas,
se atreue à entrar?
Estel. En el rostro
el embozo de la capa,
no le dexa conocer.
Dia. Dad vozes que entre la guarda
à despejarle. *Pern.* No dè
vozes, sino es la que canta,
que no gustarè de oir otras,
aquellas solas me agradan,
y quiero hazerla fauor
segunda vez de escucharlas.
Prosigue el tono, que no
te faltarà qual que alhaja,
que en mi recamara ay
para este efecto, à Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos
vnas calças atacadas
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
seruiràn de guardainfante.
Dian. Quien viò desverguença tan
el osado atreuimiento
de entrar aqui, no bastaua,
sino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profan
del Templo de Amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te hà dado presuncion
de poner aqui las plantas?
Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas, y las almas.
Dia. Aun mas, que con la osadia,
con esse nombre me agrauias,
que es amor?
Estel. Yo hè de quitarle
el embozo de la cara,
Descubrele.
y ver quien es. *Pern.* Pues con el
acabòse la maraña.
Dian. Loco, tu eres? *Pern.* Pues qui
señora, hasta aqui llegàra,
sino yo, con la licencia
de estar confirmado en gracia
tuya? Hasta tu Cielo entrè,
y viendo quan triste estauas,
quise darte este picon,
à que ocasionò esta gala.
Agora la menor hoja
de aquessa azucena blanca
me dà à besar. *Dian.* Yo confies
que

que me tiene disgustada
la burla, mas te agradezco
tanto el que bueluas à casa,
que te la hè de perdonar:
toma, y del suelo leuanta.
Estel. Medrado vienes, Pernia,
de plumas, telas, y grana.
Pern. Como hè andado à pecorea,
vengo luzido de alhajas.
Clor. Quien te diò aqueste vestido?
Pern. El gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costò,
y partime para Mantua.
Dian. En Mantua hàs estado? *Per.* Si.
Dian. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes son
sus Principes. *Per.* Lindas lanças.
El vno es vn Saturnino
de aquellos que apenas hablan
dos razones entendidas,
y essas dos muy ponderadas.
Quise embestirle, y echòme
muy mucho de noramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el Mundo fama
del hombre mas entendido,
que oy se conoce en Italia.
El otro es vn majadero,
si es majadero el que guarda
sus doblones, caprichoso,
de presumida arrogancia,
y vanidad: allà tuve
con èl no sè què demandas
de quatro escudos. *Dia.* Enfin,
todo esse discurso pàra
en que el vno es entendido,
y otro necio? *Pern.* Si, Madama.
Dian. Mas que me cabe à mi el necio,
segun soy de desdichada?
Estel. Y qual es el entendido?
Pernia. Llamase,

Sale el Duque Filiberto de Milan.

Filib. Què hazes, Diana?
Diana. Oyendo estaua à este loco,
que hà diuertido mis ansias.
Filib. Darèle yo este diamante,
porque à diuertirte basta.
Pern. Diuertirè yo à este precio
à vn Ginouès, quando haga
assientos en su fauor.
Filib. Vete, y allà afuera aguarda.

Vase Pernia.

Yà, Diana, te di cuenta
de como darte trataua
esposo, y que auia de serlo
Fadrique, ò Carlos de Mantua.
A esto Lotario partiò,
y es la respuesta, que tanta
codicia en los dos hà puesto
tu hermosura soberana,
que entrambos la patria propria
dexan por la agena patria.
Viendo su gran competencia
el Duque, à entrambos les manda,
vengan à seruirte, y que
se corone de esperanças
aquel que en tu galanteo
llegue à merecer tu gracia.
A aqueste vienen los dos
con sus familias, y casas,
sus cauallos, y libreas,
diamantes, plumas, y galas:
y con tanta prisa, que,
dandoles Amor sus alas,
hàn llegado oy à Milàn,
y ai fuera licencia aguardan
para besarte la mano.
Yo, porque estès auisada
de todo, entrè à preuenirte;
examina, mide y tassa
qual te agrada para esposo,
que aunque nacen destinadas

las

las mugeres como tu
à no elegir con quien casan,
la nouedad oy dispensa
aluedrio, con que hagas
eleccion. Por escusar
de tus mexillas el nacar,
mas respuesta, que dezirles,
que entren, no espero, Diana.

Llega hasta la puerta, y buelue à salir con Carlos, y Fadrique, Enrique, y Marcelo, y acompañamiento, vestidos de color.

Dian. Ay, Estela, igual suceſſo!
Estel. Mejor, que tu imaginauas,
hà sido *Flor.* Què no dixeſſe,
para estar mas auisada,
Pertria qual era el necio?
Dian. Esso, Flora, te embaraza?
no està vn necio conocido
à la primera palabra?
Carl. Què hermosura tan diuina!
Fadr. Què beldad tan soberana!
Carl. Turbado hè quedado al verla.
Fadr. Absorto estoy al mirarla.
Carl. Si no llego à ser ceniza
de aquella encendida llama,
para què añades mas fuego
amor? el passado basta.
Fadr. Què nueuo afecto (ay de mi!)
es el que siento en el alma
despues que la vi? que à vn tiempo
la voz yela, el pecho abrasa.
Filib. De què os suspendeis? llegad,
que esta es, Principes, Diana.
Carl. Agrauio has hecho, señor,
à nuestro conocimiento,
en aduertirnos atento,
qual es el rayo de amor:
bien entre vna, y otra flor,
por mas pura, por mas bella;
la Rosa se admira al vella;
bien entre vna, y otra Rosa,
por mas brillante, y hermosa
se haze distinguir la Estrella.
Bien en el mas lisongero
Imperio de Estrellas yà,
entre vna, y otra se dà
à conocer el Luzero:
bien en el claro emisfero,
entre vno, y otro farol
de Luzeros, su arrebol
la Luna ostenta oportuna;
bien entre vna, y otra Luna
se sabe qual es el Sol.
Bien assi en la soberana
beldad desta verde esfera
nuestra atencion conocera
entre todas à Diana:
porque su beldad vfana
es la Rosa entre las flores,
la Estrella entre los candores,
Luzero entre las Estrellas,
Luna entre breues centellas,
y Sol entre resplandores.
A tus pies turbado llego,
disculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de ver juntos nieue, y fuego:
que es desatencion, no niego,
en competencia tan fuerte,
llegar aqui, pero aduierte
que esta leue confiança,
no nace de la esperança,
señora, de merecerte.
En lo inmenso no se dà
medida, del Sol la lumbre
distante està de la cumbre
del Olympo, quanto està
del mas hondo valle, yà
que inmensa es tu beldad bella
suba à la cumbre mi Estrella
de su luz, no por pensar

que à tocarla hà de llegar,
no por llegar à vella.
Fil. Què atento, y galàn hablòi
Fad. Què cuerdas cortesanias!
Fad. Tràs tantas filosofias,
què tengo de dezir yo?
Pero aora se me acordò
vn mote que à el mismo oi,
y no viene mal aqui:
Aunque à veros hè llegado,
sin estar enamorado,
desde el instante que os vi
me parece que lo estoy
muy superlatiuamente,
porque lo que el alma siente,
no lo hà sentido hasta oy:
Mil alabanças os doy,
porque en todas no ay alguna,
que iguale vuestra fortuna,
y yo os hè de merecer,
porque para mi hà de ser,
ò la mejor, ò ninguna.
Fil. De mi mote se hà valido.
Fil. Bien dixiste tu, que era
à la palabra primera
qualquier necio conocido.
Fad. Què vino! *Nis.* Què presumido!
Fad. El mote à entender me hà dado
que este es el que le hà costado
à mi honor tanto rezelo,
tanto sueño à mi desvelo,
tanta pena à mi cuidado,
y es el necio: pero aqui
dissimular importò:
quanto puedo dezir yo,
Principes, diga por mi
el silencio; y pues que fui
tan feliz, callando intento
no agraviar mi sentimiento;
seais bien venidos los dos:
quien juntàra en vno (ay Dios!)
estrella, y entendimiento! *Vase.*
Fil. Venid los dos, porque aqui
quartos à los dos os dèn. *Vase.*
Fad. Marcelo, no la hablè bien,
y bien despejado? *Marc.* Si.
Fad. No lo creyera de mi,
segun me vi temeroso
al verla. *Carl.* Què rezeloso
Enrique estoy! *Enr.* Es en vano;
què ay que temer?
Carlos. Que mi hermano
es necio, y serà dichoso.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Diana, y Estela.

Dia. Estamos solas? *Est.* Si estamos.
Dian. Pues hàs de saber, Estela,
que yà faltò à mi silencio
margenes, adonde pueda
caber: y pues explayado
oy de sus cotos rebienta,
oyeme tu, que esto solo
quiere el Cielo, que le deba,
pues saliendo de mi, sale
para quedarse en mi mesma.
Bien te acuerdas, que el de Vrsino,
con mil amantes finezas,
à tratar mi casamiento
vino à Milàn: bien te acuerdas
que el tiempo, Estela, que estuvo
en Milàn, todo fue fiestas.
Pues vna noche al sarao
entrò, la mascara puesta,
vn Cauallero, vestido
de azul, y plata, en diuersas
cifras mi nombre bordado
de memorias: considera
si oluidarà al Cauallero,
quien del vestido se acuerda,
Al Maestro de la sala
des-

que à tocarla hà de llegar,
no por llegar à vella.
Fil. Què atento, y galàn hablòi
Fad. Què cuerdas cortesanias!
Fad. Tràs tantas filosofias,
què tengo de dezir yo?
Pero aora se me acordò
vn mote que à el mismo oi,
y no viene mal aqui:
Aunque à veros hè llegado,
sin estar enamorado,
desde el instante que os vi
me parece que lo estoy
muy superlatiuamente,
porque lo que el alma siente,
no lo hà sentido hasta oy:
Mil alabanças os doy,
porque en todas no ay alguna,
que iguale vuestra fortuna,
y yo os hè de merecer,
porque para mi hà de ser,
ò la mejor, ò ninguna.
Fil. De mi mote se hà valido.
Fil. Bien dixiste tu, que era
à la palabra primera
qualquier necio conocido.
Fad. Què vino! *Nis.* Què presumido!
Fad. El mote à entender me hà dado
que este es el que le hà costado
à mi honor tanto rezelo,
tanto sueño à mi desvelo,
tanta pena à mi cuidado,
y es el necio: pero aqui
dissimular importò:
quanto puedo dezir yo,
Principes, diga por mi
el silencio; y pues que fui
tan feliz, callando intento
no agraviar mi sentimiento;
seais bien venidos los dos:
quien juntàra en vno (ay Dios!)
estrella, y entendimiento! *Vase.*
Fil. Venid los dos, porque aqui
quartos à los dos os dèn. *Vase.*
Fad. Marcelo, no la hablè bien,
y bien despejado? *Marc.* Si.
Fad. No lo creyera de mi,
segun me vi temeroso
al verla. *Carl.* Què rezeloso
Enrique estoy! *Enr.* Es en vano;
què ay que temer?
Carlos. Que mi hermano
es necio, y serà dichoso.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Diana, y Estela.

Dia. Estamos solas? *Est.* Si estamos.
Dian. Pues hàs de saber, Estela,
que yà faltò à mi silencio
margenes, adonde pueda
caber: y pues explayado
oy de sus cotos rebienta,
oyeme tu, que esto solo
quiere el Cielo, que le deba,
pues saliendo de mi, sale
para quedarse en mi mesma.
Bien te acuerdas, que el de Vrsino,
con mil amantes finezas,
à tratar mi casamiento
vino à Milàn: bien te acuerdas
que el tiempo, Estela, que estuvo
en Milàn, todo fue fiestas.
Pues vna noche al sarao
entrò, la mascara puesta,
vn Cauallero, vestido
de azul, y plata, en diuersas
cifras mi nombre bordado
de memorias: considera
si oluidarà al Cauallero,
quien del vestido se acuerda,
Al Maestro de la sala
des-

del festin, pidiò licencia
para dançar, en secreto
debiò de dezir quien era.
Sacòme à dançar con èl:
y de quantas menudencias
tan particulares, vna
memoria loca se acuerda!
Essa letra que anda ai
puesta en tono, que fue empressa
suya en la justa, me dixo,
preuenida diligencia
para que en la justa yo
le conociesse por ella.
El fin que la justa tuvo,
tu le sabes, pues en guerras
ciuiles viste la Corte
en tal confusion embuelta.
La noche la puso en paz,
y sin que jamàs supiera
quien fuesse aquel Cauallero,
quedè en Milàn: la tristeza
que desde aquel mismo dia
quiere el Cielo que padezca
las melancolias que passo,
son (aqui de mi verguença)
corrida de que en el Mundo
aya vn hombre, que merezca
los suspiros que me debe,
las lagrimas que me cuesta;
Tratò mi padre casarme
en Mantua, passe mi lengua
por esto aprisa, pues sabes
la amorosa competencia
de los dos, que oy en Milàn
me siruen, y galantean.
Que vno es discreto en estremo,
con todas las partes buenas
de Cauallero, que afable
toda la Corte se lleua
tràs si, que Nobleza, y Plebe
le aplauden, y le celebran.
Que el otro en estremo es necio,
que vanidad, y soberuia
le desluzen tanto, que
nadie le estima, ni precia.
Y lleguèmos de vna vez
al caso, para que veas
con quantas causas mis dichas
de mis desdichas se quexan.
Este necio, este de todos
aborrecido (què pena!)
es el mismo del festin,
y la justa, à quien confiessa
tanta inclinacion el alma;
mira agora, y considera
si auiendo de elegir vna,
avrà confusion como esta.
Si à Carlos elijo, voy
contra el poder de mi estrella,
que yà inclinada à Fadrique
me tiene, sin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos que tenga.
Si à èl elijo (ay Cielos!) dando
à mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion serà,
pues, enfin, serà indecencia
de vna muger como yo,
ver que dos afectos tenga,
por inclinacion al vno,
y al otro por conueniencia.

Estel. Con causa, señora, estàs
triste, mas dame licencia
para hazerte vna pregunta.

Dian. Yà la tienes. *Este.* De que lle
à presumir, que Fadrique
aquesse embozado sea
de la justa, y del festin?

Dian. Facil està la respuesta:
pues quàndo aqui llegò à hablarm
à la palabra primera,
entre muchas necedades,

me repitiò de la empressa
el mote, dando à entender,
que èl el embozado era.
Este. Tienes mas indicios, que esse,
para pensarlo? *Dia.* No, Estela,
Este. Pues esse, señora, es
muy tibio, si consideras
que los que no saben mucho,
siempre se valen de letras,
y motes que en otra parte
oyeron, y estando oy esta
tan valida, pensaria
que era gran gala vsar della.
Dian. Sola essa breue esperança
à mi desdicha le queda,
y para desengañarme,
la primer vez que le vea,
me hè de dar por entendida
de que èl fue, y tomando señas
particulares, salir
de vna vez de la sospecha.

Sale Pernia.

Pern. Pardiez, señora Diana,
que mas halliros me cuesta
oy por aquestos jardines,
que pudiera por las selvas
de Arcadia à essotra Diana,
que fue Deidad de la tierra.
Dian. Pernia, de donde bueno?
Pern. De cobrar vengo vna deuda,
que Fadrique me debia
desde Mantua. *Dia.* Y dõde queda?
Pern. El, y essotro circunspecto
andan por redes, y rexas
deste jardin, acechando
si ay por donde los dos puedan
verte. *Dia.* Y hàs hablado à Carlos?
Pern. Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;
pues como hè de hablar de burlas
à quien siempre oye de veras?
Todos te culpan, señora,
de que no dès la sentencia
difinitiua à estos nouios;
y yo solo en tu defensa
digo, que tienes razon
de dudar à qual prefieras;
porque tan malo es el vno
como el otro, si se llega
à aduertir, que para esposo,
es tanta culpa que sepa,
como que ignore; y assi,
tomando en la competencia
vn medio à los dos estremos,
yo vn buen consejo te diera.
Dian. Y es? *Per.* Que te cases cõmigo
que estoy en la region media,
ni tan sabio, que te aflija,
ni tan necio, que te ofenda.
Dian. Cierto, que estoy por tomar
el consejo.

Salen al paño Flora, y Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,
que anda Diana mi señora
por este jardin, aduierta,
con sus damas, y podrà
disgustarle de que à verla
entre, estando en sus retiros
descuidada. *Carl* Flora bella,
no quiera Amor, que al menor
disgusto suyo me atreua:
yo procurarè esconderme
entre la varia belleza
de sus verdes laberintos:
por tu vida, que licencia
me dès de entrar, y esta joya,
no dadiua, sino prenda
de voluntad, por fiadora
saldrà, de que te agradezca
esta dicha eternamente.
Flora. No tengo de hazer por ella,
lo que no hago por vos solo,
perdonadme, y salios fuera.

Car.

Carl. En tomando vos la joya,
me irè, que yà mal contenta
conmigo estarà quien tuvo
vanidades de ser vuestra.
Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grosera.
Dian. Flora? *Flor.* Señora?
Dian. Què es esto?
Flor. No creyendo, que tan cerca
estuvieiles, Carlos quiso
ver la hermosa Primauera
deste jardin, y yo estaua
deteniendole à la puerta.
Dian. Bien essa curiosidad
pudo escusar vuestra Alteza;
y mas si sabia que yo
estaua aqui. *Carl.* De manera
turbado hè quedado, al veros
disgustada, que aunque quiera
disculparme, no sabrè:
porque si dize mi lengua,
que no supe que aqui estauais,
mentirà; y si à dezir llega,
que porque lo supe, entrè,
serà la verdad la ofensa:
y assi, entre vna, y otra duda,
se avrà de quedar suspensa,
pues es tan malo, que diga
oy verdad, como que mienta.
Dian. De aquestos atreuimientos
no puedo yo formar quexa,
pues yà con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia:
mas yo me resoluerè
presto para que no tengan
lugar estas bizarrias
con mascara de finezas.
Carl. Confiesso, que à vna eleccion
mi vida pendiente està,
que su sentencia serà
mi gloria, ò mi perdicion:
pero vna satisfacion
para consuelo prevengo.
Dian. Qual es? *Car.* Si à dezirla vengo
no poder vuestra vengança
quitarme. *Dian.* Què?
Carl. La esperança.
Dian. Por què?
Carl. Porque no la tengo.
Dian. Parece, que contradize
à esse modo de sentir,
veros, Carlos, assistir
al premio de mas felize.
Carl. Esso à essotro no desdize;
que el desahuciado de vn fuerte
mal, aunque su muerte aduierte,
los remedios apellida,
no por dilatar la vida,
mas por no abreuiar la muerte.
Dian. No ay mas modo de morir,
que el viuir no dilatar:
luego el desear no abreuiar
la muerte, es desear viuir.
Carl. Si, mas debese aduertir,
que aunque vno el efecto sea,
la accion con que se desea,
no en sustancia, en accidente,
puede hazerle diferente.
Dian. Como? *Car.* Vn exemplo se crea.
El hombre que es desdichado,
jamàs al bien aspirò,
con no ver al mal, viuiò
en su esfera consolado:
luego si en aquel se hà dado
vn deseo tan igual,
que al bien, y al mal es neutral
en mi se darà tambien,
no desear viuir, que es bien,
ni desear morir, que es mal,
Y assi, en el alto trofeo,
à que me veis assistir,
no deseo conseguir,

solo no perder deseo;
en cuya atencion me veo
con tanta desconfiança,
que sombras del bien alcança,
assistiendo este fauor,
mas porque tengo temor,
que porque tengo esperança.
Dian. Quien al bien no aspira, y quiẽ
no siente el mal, claro està
que ausencia no sentirà,
pues ni es fauor, ni es desdèn,
y assi, que os boluais es bien.
Carl. Desconfiado mi amor,
obedezca esse rigor:
mas si fuera precio justo
de aueros dado vn disgusto,
mereceros vn fauor,
solamente os suplicàra,
sobornandoos con mi ausencia.
Dia. Què? *Ca.* Que de vuestra sentẽcia
el dia se dilatàra.
Dian. Pues porquè? *Car.* Porq̃ duràra
en la calma de mi estado,
ni embidioso, ni embidiado:
que mas quiero temeroso
viuir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *Vase.*
Est. Què ingenio à su ingenio iguala?
Per. Tu bien fueras à escucharle.
Dian. Para què? *Pern.* Para embiarle
muy mucho de noramala:
tanto entendimiento, y gala
malograrla en vn marido,
es lastima. *Flor.* Què entendido!
Este. Què cuerdo! *Dia.* No le alabeis
tanto. *Este.* Porquè?
Dian. Porque hazeis
nueua guerra à mi sentido.
Salen al otro lado Nise, y Fadrique.
Nise. Mirad, que està aqui Diana,
y se enojarà, si os doy
passo. *Fad.* Què importa que oy
vea su beldad vfana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la hà de ver?
Nise. A mi me hà tocado hazer
este reparo. *Fadr.* A mi no;
y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto hè de ser,
no me disgustes. *Nise.* No sè
que sea disgusto. *Fadr.* Esto passa
replicas? mañana à casa
de tus padres te embiarè.
Dia. Nise? *Nis.* Señora? *Dia.* Què fue
esso? *Nis.* Fadrique hà querido
entrar hasta aqui atreuido;
y porque yo le dezia,
que disgustarte podia.
Dia. Prosigue. *Nis.* Me hà despedido.
Flor. Essas joyas dà? *Fadr.* Es assi,
porque no hà de auer criada
tan bachillera, que en nada
me aya de aduertir â mi.
Dian. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexasse entrar.
Fadr. Mia no, y considerar
debiera, que soy mas yo,
que nadie. *Dia.* Quien, Cielos, viò
en el Mundo igual pesar?
Que vna ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,
oyendo esta necedad,
à dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos? mas yà que aqui
oy hà llegado (ay de mi!)
si èl el embozado fue
de justa, y sarao, sabrè.
Fadr. No os espanteis de que assi
oy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
entre à hablaros, porque tengo

muchas cosas en que hablaros.
Dian. Y yo dispuesta a escucharos.
esto y yà, porque no entreis
otra vez adondè os veis:
dezid, pues, lo que intentais.
Fad. Que tà gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de vna vez: y no dudoso
me tengais de mi ventura,
que si de vuestra hermosura
yo tengo de ser esposo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo:
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como aprisa. *Dian.* Assi lo creo:
pero Carlos me dezia,
agora, que èl estimàra
que jamàs me declaràra.
Fadr. Y essa opinion fundaria
allà en su Filosofia,
sin ver, que es error estraño,
pues no ama el que en su engaño
consolado de su dama
no ama el fauor. *Dian.* Menos ama
quien no teme vn desengaño.
Fad. Saber agora no quiero
qual lo mejor viene à ser,
que à mi me basta saber,
que si espero, desespero.
Dian. Si otras causas considero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milàn, que os dè cuydado
estàr oy en èl. *Fadr.* Por què?
Dian. Porque el que embozado fue:
de todos tan celebrado,
que yà todo se hà sabido,
no sè porquè le hà de dar
pena descubierto estàr.
Fadr. Cielos, Diana ha creido
(el mote la causa hà sido)
que el de la justa fui yo;
y pues el amor me diò
ocasion aora con que
pueda obligarla, dirè
que ella el riesgo me debiò.
Aunque jamàs presumia
el coraçon que os adora
hazeros cargo, señora,
de alguna fineza mia:
viendo, que este feliz dia
vos la sabeis, mal harè
en negarla yo, porque
fuera agrauiar la fineza,
que me debiò essa belleza.
Dian. Cierta mi desdicha fue,
Estela, no ay que apurar
mas mi pena. *Est.* Pues estar
oy en la ocasion, veamos
si es que te quiere engañar.
Dian. Mucho hè estimado llegar
à auer sabido, que fuisteis
vos el que à Milàn venisteis,
por ser la que os conoci
yo, y afirmando aora aqui,
ser el que tanto luzisteis,
no me lo queria creer
Estela, à quien lo dezia.
Fadr. Estela es opuesta mia,
darla estado es menester;
porque no tengo de ver
su persona à vuestro lado.
Estel. Mirad, que si yo hè dudado
el que vos fuisteis, señor,
quien con tal gala, y valor
de todos tan celebrado
salisteis, no por dudar
de vuestros meritos fue.
Fad. Pues porquè, Estela? *Est.* Por
el atreueros à entrar
en Milàn, antes de estar:

la paz confirmada, no
cordura me pareciò,
sino temeridad. *Fadr.* Bien,
pues quien en el Mundo, quien
mas temerario es, que yo?
Fe. No fue mi intento negar
que vos fuisteis, solo fue
afirmar, gran señor, que
se hàn podido equiuocar
las señas, y por mostrar
qual se engañò al discurrillo,
què color. *Fad.* Dudo al oillo.
Fe. Vos sacasteis? *Fad.* Què color
dirè? diziendo el mejor, *ap.*
no puedo errarlo: amarillo.
Fe. Vès como tu te engañaste
en las señas? pues aunque
Fadrique del festin fue,
no fue el que tu imaginaste,
señora, quando dançaste?
Fadr. Yo fui el que ella imaginò.
Fe. Pues què compàs se os tocò?
Fadr. Otro aprieto? ay ansias mias!
Fe. Què dançasteis? *Fadr.* Las folias,
que no sè otra dança yo.
Dian. No es menester aduertillo
mas, pues tan cierto seria,
que folias dançaria
quien se vistiò de amarillo:
mucho me hè holgado de oillo:
mucho Fadrique siè estimado
las señas que me aueis dado
de vos mismo, si atendeis,
que con las señas me aueis
sacado de vn gran cuidado.
Estef. Si hà errado mi pensamiento,
la disculpa està notoria
en ser flaco de memoria.
Pern. Y gordo de entendimiento.
Dian. No os disculpeis, que no intèto
culparos de engaños lleno,
ni que os tomeis, os condeno,
de otro el merito, si arguyo,
que quien no le tiene suyo,
no yerra en buscarle ageno.

Vanse las mugeres.

Pern. Bueno hà quedado el señor
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,
què es lo que passa por mi?
què oygo? què escucho? què veo?
Quien en el Mundo se viò
en igual desayre? pero
què me admiro? què me espanto?
si yo dèl la culpa tengo.
Pues con mis desatenciones,
y vanos diuertimientos,
haziendo de todo quanto
es vrbanidad, desprecio,
di la ocasion al desayre,
no pensando, no creyendo
que era menester que yo
tuviesse merecimiento
mayor, que ser yo: mal aya
tanto mal gastado tiempo.
Pern. A preguntarle si acaso
fue en casa de algun Barbero
el sarao de las folias
irè: Señor? *Fad.* Oir no quiero
nada que digas, Pernia.
Pern. Porque tal desabrimiento?
Fadr. Porque hè conocido quanto
inutiles son aquellos,
que de sus conuersaciones
no dexan algun prouecho
al que las oye: y assi,
no solamente pretendo
no oirte agora, porque estoy
disgustado mas precepto
sea inuiolable, que en tu vida
me hables, pues al escarmiento
llegue yà de quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo

que con vn loco gastè,
lo gastàra con vn cuerdo.
Pern. Pues me destierras de ti,
voy à cumplir el destierro,
que yà sè quan peligroso
el oficio es del contento,
pues hà menester llegar
siempre à ocasion. *Vase.*
Fadr. Yo estoy muerto,
y no siento auerme hallado
Diana en mentira, pues puedo
disculparla, con dezir
que fue vn engañado afecto
de amor, querer obligarla
cauteloso: solo siento
auer con vanos descuidos
viuido tan poco atento
à quanto es cortesania,
que yà que à fingir me atreuo
el hallarme en vn sarao,
errasse tanto los medios,
que aun no le supiesse dar
colores al fingimiento.
O quien enmendar pudiera
tantos mal limados yerros,
como dorò mi ambicion,
y desdorò mi desprecio!
Què mal hize en persuadirme
altiuo, vano, y soberuio,
à que era grandeza en mi
el ignorar todo aquello
que vrbanamente aun los Reyes
deben saber! Tarde llego
al desengaño de que
el mejor, el mas supremo
aplauso, no es de la sangre,
sino del entendimiento.

Sale Marcelo.

Mar. Señor? *Fad.* Marcelo, q̃ quieres?
Marc. A darte vn auiso vengo.
Fad. De què? *Mar.* De q̃ esta noche
los celebrados Ingenios
de Italia publica tienen
vna Academia, y sospecho,
que vienen à combidarte
à ti, y à Carlos: yo viendo
quan poco gustas de hallarte
en aquestas cosas, vengo
à auisarte de que aqui
no estès, porque en el empeño
de ir no te pongan, si acaso
llegan à verte. *Fadr.* Marcelo,
no solo dellos huirè,
mas saldrè à verme con ellos:
porque en essa obligacion
de ir me pongan, que oy intento
castigar la floxedad
de mis vanos pensamientos,
con la verguença de verme
entre tantos sabios necio.
Llegue à vista de sus ciencias
mi ignorancia, por lo menos,
se verà, que es ignorancia,
que quiere dexar de serlo.
Y tu, Marcelo, me busca
en Italia los Maestros
mas celebrados, de quantas
buenas letras ay, y luego
los de quantos exercicios
à vn Principe hazen perfecto
cabal à vn buen Cortesano,
y luzido à vn Cauallero.
Que si en la mina del alma
diamante bruto mi ingenio
fue, le hà de pulir mi amor,
fondos dandole, y reflexos.
Si fue oro, que ignorado
estuvo en obscuro centro,
mi amor hà de acrisolarle,
quilates dandole eternos.
Si fue perla mal pulida
en la concha de mi pecho,

hà de esmera la mi amor,
dando la valor, y precio.
Ni vna accion, ni vna palabra
sola hazer, ni dezir tengo,
que consultada no estè,
y examinada primero
con la razon, y el discurso,
la censura, y el consejo
de quien sepa mas, que yo:
y pues à confessar llego
que ay otro que sepa mas,
yà no soy quien sabe menos.
Hermosissima Diana,
tarde mejorar intento
mis defectos; mas pues eres
casta Deidad, à quien dieron
Templo, y Aras los Gentiles,
y oy en tus Aras, y Templo
Gentil mi amor todavia
tu nombre idolatra bello:
debate aqueste milagro
la perpetuidad del tiempo;
serà la tabla mejor,
que penda entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
ver à vn ignorante cuerdo;
humilde à vn desvanecido,
desengañado à vn soberuio;
y para dezirlo todo,
serà el prodigio mas nueuo;
ver, que llegò à confessar,
que no supo nada vn necio. Vase

Salen Carlos, y Enrique.

Enriq. Sossiegate. *Carl.* Sossiego
pides à toda la inquietud del Fuego?
à toda la mudança de la Luna?
del Mar à la inconstancia, y la Fortuna?
à mi amor? que assi es bien que le publique;
quando le miro, Enrique,
en mi dos vezes ciego,
ser la Fortuna, el Mar, la Luna, el Fuego.
Enriq. Pues què causa te obliga
à sentimiento igual? *Carl.* Quando la diga,
veràs en su disculpa
à la culpa sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos
disculpa la disculpa de los zelos.
Entrè, pues, esta tarde
en vn jardin, donde mi amor cobarde;
mas à adorar, que à merecer, dispuesto;
el Sol viò de Diana, mas tan presto
me despidiò, que la esperança mia,
sincopa haziendo de la edad del dia;
viò en vn instante, vn punto,
la Aurora, y el Ocaso todo junto.
A aqueste jardin mismo,
de flores, y de encantos bello abismo;

Fadrique entrò al instante,
adonde mas feliz, no mas amante,
mereciò (pena rara!)
que Diana tan despacio le escuchàra,
que se estuvo con ella
toda la tarde hablando: de mi estrella
mira el rigor, pues èl viue admitido
al fauor, de que muero despedido.

Enriq Que està el consuelo, aduierte,
facil en este caso. *Carl* De què suerte?
si lo que mi amor pierde, su amor gana?

Enriq Creyendo, que à Fadrique oiria Diana
por entretenimiento,
aun mas que por fauor, y el sentimiento
ser lisonja debiera,
si su ingenio, señor, se considera,
pues que aya sido, espero,
no tu competidor, mas tu tercero.

Carl. Poco esso me assegura,
porque el juizio (ay de mi!) de vna hermosura
nunca procede à lo mejor atento;
y vn capricho de amor, no es argumento,
que se funda en razones,
y la passion de amor toda es passiones.

Enriq Ella es muy entendida,
y no se querrà ver tan deslucida
en la eleccion que hiziere;
y mientras el efecto no se viere,
trata de desechar essa tristeza.
De Milàn la Nobleza
toda està en el passeo,
entra à luzir en el, señor, pues creo,
que el mirarte aplaudido
de todos, y de todos tan querido,
templen en parte aquesse rigor fiero.

Carl Si no ha de estar Diana en el terrero,
de que me seruirà, que yo en èl sea
el mas galàn, y que ella no lo vea?
mas que sus partes luze, las infama,
quien las ostenta à espaldas de su dama.

Enriq Yo de tu sentimiento,

que

que te diuiertas solamente intento,
y puesto que no quieres
salir oy al passeo, yà que eres
docto en ciencia qualquiera,
en tu quarto Lisandro. *Car.* Què? *En.* Te espera
con libros, ellos pueden
diuertir tu pesar. *Carl.* Yà no conceden
tregua Maestros, ni libros à mi enfado:
mal aya, Enrique, amen, quanto hè estudiado;
pues no hè aprendido en todo
question que enseñe de obligar el modo
à vna belleza ingrata.
Y assi, al instante trata
de entregar quantos libros traxe, al fuego;
y despideme luego
los Maestros que hè tenido,
pues que tan poco à todos hè debido,
que no le hàn enseñado
en tanto docto afan à mi cuidado
question de amor, que la desdicha mia
aliuie, siendo amor Filosofia.
Enriq En la docta Academia
desta noche, señor, donde se premia
el ingenio, no dudo,
luziendo en ella, aduiertas quanto pudo
ser ilustre el saber. *Carl.* Yo lo confiesso;
pero yo en ella no hè de estar por esso,
y enfin, yà para mi no ay cosa alguna
mas cansada, mas necia, è importuna,
que estas juntas de ingenios;
pues en los varios genios
de sus doctos desvelos,
no se habla de mi amor, ni de mis zelos;
Y pues Fadrique hà sido
el luzido, el galàn, el entendido,
à vista de Diana,
su belleza obligando soberana,
mereciendo su agrado,
èl es el que hà luzido, el que hà estudiado;
yo el necio, el ignorante:
Y assi, de aqui adelante

luzir en nada espero,
ni quiero libros, ni Maestros quiero.
Sale Pernia.
Pern. Aqui està Carlos, pardiez,
para mi es azar su encuentro,
sin verle me irè. *Carl.* Pernia,
por què de mi vàs huyendo?
Pern. Porque siempre desgraciado
fue contigo mi gracejo,
y nunca te agradò.
Carl. Aguarda,
que hablar contigo deseo
muy despacio. *Pern.* Considera,
señor, que no soy de aquellos
yo, que te agradan à ti,
porque soy vn majadero.
Carl. No me hablaràs tu en Diana?
Per. Si. *Carl.* Pues solo à ti te quiero
por Maestro; si ello sabes,
mas sabes que todos ellos.
Pern. Desde quando acà, señor,
tanto fauor te merezco?
Carl. Desde que tan venturoso,
tan feliz te considero,
que mereces de Diana
ver el Sol diuino, y bello
à todas horas: quien fuera
tu! *Pern.* No auia mas, que serlo?
De vna fiesta à su Lugar
boluia vn Tamborilero,
y vn Frayle tambien boluia
de la fiesta à su Conuento.
El Tamborilero yva
en vn burro cauallero,
y el Frayle à pie: preguntòle
el Padre: de donde bueno?
De tañer (dixo) esta flauta,
y este tamboril: Por esso,
(le preguntò) què le hàn dado?
èl respondiò: Poco, cierto,
sincuenta reales, comido,
y bebido, que no es menos;
lleuado, y traido, sin otros
regalillos, que aqui tengo.
Esso es poco? (dixo el Padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me hàn dado,
y como vè, à pie me bueluo.
El Tamborilero entonces
dixo enojado, y soberuio:
Pues Tamborilero, y Padre
Predicador, es lo mesmo?
aprendiera buen oficio,
y no se quexàra de esso.
La aplicacion està facil:
si queriais, señor, veros
con Diana à todas horas,
huvierais para esse pleyto
aprendido buen oficio,
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos vnos,
Frayles, y Tamborileros.
Carl. Estauas tu en el jardin,
quando entrò Fadrique? *Per.* A è
và el agasajo? y à fee,
que sucediò vn lindo cuento.
Car. Què fue? *Per.* Que Fadrique di
que auia venido encubierto,
por solo ver à Diana,
à las fiestas que se hizieron,
que dançò con ella, y que
la dixo vn mote, que luego
empressa fue de la justa;
y alfin, parò todo esto
en que Diana. *Carl.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oir que parò en que Diana
le diò en agradecimiento
lugar de hablarla: O traidor
hermano! ò mal Cauallero!
nunca te huviera contado
yo de la justa el sucesso,

para hazer de agenas glorias
proprios los merecimientos.
Per. Oye, y sabràs. *Car.* Què he de oir,
ni saber? *Per.* Que todo el cuento.
Car. Yà le sè *Per.* Quièn te le hà dicho?
Car. Yo me le hè dicho à mi mesmo.
Por temer, que se ofendieran,
siendo el de Vrsino su deudo,
quando supiessen Diana,
y el Duque, que yo fui (Cielos)
el que le echò del cauallo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasionè,
y me matò mi silencio,
para que le aprouechasse
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscarè,
y en qualquier lugar, ò puesto
que le halle, hè de vengar
de la traicion el intento.
Per. Auenturas la opinion,
que de entendido, y de cuerdo
tienes. *Ca.* Pues q̃ importa Enrique?
si està todo el Mundo lleno
de que en zelos no ay cordura,
ni en amor entendimiento *Vanse.*
Per. Bachillera lengua mia,
buena hazienda auemos hecho:
Salen Diana, y Damas.
mas què và que si colige.
Dian. Pernia, què hà sido esto?
que passando agora al quarto
de mi padre, hè estado oyendo
mil desentonadas vozes,
que en esta parte se dieron?
Per. Vn cuento que yo lleuè,
la causa hà sido, y pretendo,
que otro cuento que yo traiga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no siruo de mas,
que de traer, y lleuar cuentos;
Empezè à dezir à Carlos
de Fadrique el fingimiento;
y assi como llegò à oir,
que auia dicho, que encubierto
à Milàn auia venido
à las fiestas de secreto,
vna legion de Fadriques
se le reuistiò en el cuerpo.
Y enfin, diziendo, que auia
sido èl, y de respeto
auia callado, por ver
que era el de Vrsino tu deudo,
en busca fue de su hermano,
y si dà con èl, sospecho
que dè con èl en el Limbo,
que no es capaz del Infierno. *Vase.*
Dian. Estela, yà mi fortuna
hàn mejorado los Cielos,
pues el merito, y la Estrella
han juntado en vn sugeto.
Carlos fue el que à Milàn vino,
y Carlos el que discreto,
dos vezes mereciò yà
la inclinacion, y el afecto.
Albricias pudiera dar
oy el alma de saberlo;
y assi, sin mas competencia,
declararme por èl pienso.
Dentro Fadrique, y Carlos, y salè luego.
Car. No es mi hermano, mi enemigo,
quien desluze mis aciertos.
Fadr. Para defenderme solo
la espada saco. *Dian.* Què es esto?
aduertid, que estoy aqui.
Fadr. Yà, señora, me detengo,
que de mis acciones es
Remora vuestro respeto;
en fee de lo qual, la espada
rendida, à la bayna bueluo.
Carl. Yo no, porque antes à mas
me hè de atreuer, quando os veo

prez

presente, por que veais
que à vuestros ojos me vengo
de la traicion de vn hermano.
Dian. Si os escuchàra sin veros,
pensara, que vuestras vozes
auian trocado los cuerpos:
quando à vos tan aduertido
os veo, y à vos os veo
tan inaduertido. *Fadr.* Yo
à mi esta atencion me debo;
que como de saber poco
estòy indiciado, temo
que todos me dèn la culpa
de qualquiera desacierto;
y assi, corregir procuro
mis acciones. *Carl.* Yo pretendo
despeñarlas, hasta que
Diana oyga, que te hàs hecho
dueño tu de mis aplausos,
siendo yo solo su dueño.
Fadr. Esso yo lo dirè à vozes,
que otras disculpas no tengo
de mi yerro, sino es
confessar, que hà sido yerro.
Yo me quise atribuir
oy señora, los trofeos
de Carlos, que como amor
es guerra, y en guerra fueron
permitidos los ardides,
crei, era bien vsar dellos.
De necio me motejasteis,
cuyo desaire me hà puesto
en obligacion de hazer,
à vuestro seruicio atento,
estudio de mis acciones,
con la que aueis visto empiezo
à parecer, si entendido
no, aduertido por lo menos,
porque haziendo de mi parte
quanto puedan mis deseos,
si en esto no me debais,
me debais el querer serlo.
Carl. Aunque el desengaño pudo
templar à mi enojo el medio,
tiene dos partes la culpa,
y aunque de la vna le absuelue
que es el auer declarado
la verdad, la otra no puedo,
que es auer querido hazerme
el engaño; y assi, intento
à vuestros ojos, señora,
castigarle. *Dian.* Què es aquel
en mi presencia os mostrais
oy, Carlos, tan desatento,
quando le debo à Fadrique,
que enmendado en sus afectos
proceda, vos procedeis
tan despechado en los vuestros
Carl. Si, y en mas obligacion
os pongo yo, quando llego
à empeorarme en mis acciones
que quando èl llega (esto es ci
à mejorarse en las suyas;
pues trocados los estremos,
en el Tribunal de amor
yo mejor sentencia espero,
quando èl prudente, y yo loc
à vn mismo tiempo alegùen
èl què por amor fue sabio,
y yo, que dexè de serlo.
Dian. Para questiones de amor,
no es este lugar, ni tiempo,
à vuestros quartos los dos
os retirad. *Fadr.* Yo obedez
que como ando por no erra
ciegamente tus preceptos
he de obseruar, porque sè,
que nadie errò obedeciendo
Dian. No os vais vos?
Carl. Yo bien me fuera,
si pudiera, mas no puedo.
Dia. Porquè? *Car.* Porque tem

despedirme vos tan presto,
es, por hablar mas despacio
con Fadrique, que es lo mesmo
que sucediò en el jardin,
y assi, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda à mis zelos.
Dian. E la platica es muy nueua
en mis oidos: què es esso
de zelos, y amor: sabeis
que soy la que os està oyendo?
Esse estilo, esse lenguage,
essa frasse, essa voz. Pero
no quiero enojarme, idos,
disculpado estais, si aduierto,
que es la mayor necedad
la necedad del discreto.
Idos, pues.
Carl Sin mi dos vezes
me irè, quando considero,
que voy por mi error sin mi,
y sin mi, porque me ausento. *Vase.*
Dian. Estela, ay mayor desdicha,
que la mia? quando tengo
la aficion en vna parte,
estàn alli los defectos?
Quando el desengaño puede
mudarlos, tràs ellos veo
que los afectos se vàn.
En què hà de pàrar aquesto,
amor, que te và en sacar
de vna causa dos efectos?

IORNADA TERCERA.

Salen por vna puerta el Duque de Mantua Federico con acompañamiento, y Fabio, y por otra Filiberto Duque de Milan con acompañamiento.

Filiber. Vuestra Alteza aya sido,
señor, à este su Estado bien venido.
Feder. Y vuestra Alteza hallado
en èl con la salud que hà deseado
quien centro suyo este Palacio adora?
y como esta Diana mi señora?
Filib. Para seruiros, tiene
salud. *Feder.* Dios se la dè como conuiene
à nuestra paz, contando, sin engaños,
su edad el tiempo à siglos, y no à años,
con el aumento que mi amor desea.
Fil.b. Que tan felize mi fortuna sea,
que llegue à merecer
esta dicha, señor, de poder veros
en Milàn este dia!
Feder La dicha, y la fortuna solo es mia;
si bien, por pension tengo
dell. el grande cuidado con que vengo;

despedirme vos tan presto,
es, por hablar mas despacio
con Fadrique, que es lo mesmo
que sucediò en el jardin,
y assi, ausentarme no intento,
porque no quiero que haga
mi amor espalda à mis zelos.
Dian. E la platica es muy nueua
en mis oidos: què es esso
de zelos, y amor: sabeis
que soy la que os està oyendo?
Esse estilo, esse lenguage,
essa frasse, essa voz. Pero
no quiero enojarme, idos,
disculpado estais, si aduierto,
que es la mayor necedad
la necedad del discreto.
Idos, pues.
Carl Sin mi dos vezes
me irè, quando considero,
que voy por mi error sin mi,
y sin mi, porque me ausento. *Vase.*
Dian. Estela, ay mayor desdicha,
que la mia? quando tengo
la aficion en vna parte,
estàn alli los defectos?
Quando el desengaño puede
mudarlos, tràs ellos veo
que los afectos se vàn.
En què hà de pàrar aquesto,
amor, que te và en sacar
de vna causa dos efectos?

IORNADA TERCERA.

Salen por vna puerta el Duque de Mantua Federico con acompañamiento, y Fabio, y por otra Filiberto Duque de Milan con acompañamiento.

Filiber. Vuestra Alteza aya sido,
señor, à este su Estado bien venido.
Feder. Y vuestra Alteza hallado
en èl con la salud que hà deseado
quien centro suyo este Palacio adora?
y como esta Diana mi señora?
Filib. Para seruiros, tiene
salud. *Feder.* Dios se la dè como conuiene
à nuestra paz, contando, sin engaños,
su edad el tiempo à siglos, y no à años,
con el aumento que mi amor desea.
Fil.b. Que tan felize mi fortuna sea,
que llegue à merecer
esta dicha, señor, de poder veros
en Milàn este dia!
Feder La dicha, y la fortuna solo es mia;
si bien, por pension tengo
dell. el grande cuidado con que vengo;

porque auiendo sabido,
que Carlos, y Fadrique no hàn tenido
en aquesta assistencia
la atencion que debiò igual competencia;
y auiendome auisado
por cartas vn criado, que hà llegado
à tanto su locura,
que con necia, con vil descompostura,
tantas sagradas leyes oluidadas,
sacaron las espadas,
sin tener aduertencia
de la hermosa Diana à la presencia;
me puse en el camino,
porque assi componerlos determino,
castigando à los dos con que no sea
tan dichoso ninguno, que se vea
en tan grande ventura,
como dueño feliz de su hermosura;
poniendo à vuestras plantas,
si este es el fin de competencias tantas;
mi persona, y mi Estado,
sin lo que entre los dos està tratado.

Filib. Aunque hà sido tan justo
vuestro enojo, señor, vuestro disgusto,
vna zelosa culpa
anticipada tiene la disculpa,
y no hàn de hallarse en todas ocasiones
promptas à lo mejor las atenciones,
y mas jouenes pechos,
de sus meritos mismos satisfechos.

Feder. Aunque la inaduertencia
de los dos fuesse, me dareis licencia
à que crea que hà sido
solo vno quien la culpa aya tenido
en tanto atreuimiento,
que yà se dexa ver quan poco atentò
la ocasion avrà dado.

Filib. Yo no hè de ser Fiscal, sino Abogado;
y assi, à ninguno espero
culpar, que disculpar à todos quiero.
De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos
este,

este, vos à los dos entrad à hablarlos,
en tanto que yo pido
albricias à Diana, de que hà sido
tan dichosa, que huesped igual tiene;
y à besaros, señor, la mano viene. *Vase.*

Feder. Bien rezelè siempre, Fabio,
que Fadrique auia de dar
à estos estremos lugar:
que Carlos, enfin, es sabio,
cuerdo, y prudente. *Fab.* Es assi,
Fed. Puesto que yà aqui lleguè,
primero à Carlos verè.
Fab. No es aquel Enrique? *Feder.* Si:
Enrique? *Enr.* Dame, señor,
tu mano. *Feder.* Alçate del suelo:
què haze Carlos? *Enr.* Con rezelo
lo dirè. *Feder.* Habla sin temor.
Enr. Con Pernia todo el dia
le dexo en conuersacion.
Feder. Quien es Pernia? *Enr.* Vn bufon.
Feder. Yà me acuerdo de Pernia;
pero aduierte, que por quien
pregunto, es Carlos, Enrique,
no pregunto por Fadrique.
Enrig. Por èl respondo tambien,
porque èl es con quien alcança
el hombre que hè referido
tal agrado, que aqui hà sido,
señor, toda su priuança.
Feder. Lisandro su Maestro no
assiste à Carlos? *Enr.* No sè
como hè de dezirte. *Feder.* Què?
Enr. Que à Lisandro despidiò
despues de tanto seruicio,
que à su tierra se hà tornado,
bien quexoso, y mal premiado.
Feder. Pues, y aquel noble exercicio
de los libros? *Enr.* Yà no tiene
gusto en ellos; sino fuera
por mi, todos los huviera
quemado. Pero aqui viene
con èl, dèl sabràs mejor;
que nada te hè encarecido.

Salen Carlos, y Pernia.

Car. Pernia, tu solo hàs sido
el Mercurio de mi amor:
y assi, contigo no mas
hablo yà de buena gana,
que enfin, me hablas de Diana;
Pern Es assi, pero jamàs
de quantas vezes tu pena
consuelo, tu de la mia
te acuerdas. *Carl.* Toma, Pernia.
Pern. Por fuerça hà de ser cadena?
que es consonante forçado.
Feder. En mi vida no creyera,
que vn solo instante estuviera
Carlos tan mal ocupado:
desta nouedad sabrè
la causa: Carlos? *Carl.* Señor,
tu en Milàn?
Feder. No hà sido error
al verme, admirarte, que,
con saber yo que tu aqui
estàs, tambien me hè admirado
yo de auerte à ti mirado.
Carl. Pues què te admiras de mi?
Feder. El que estàs tan diuertido,
Carlos, con esse juglar.
Pern. Mas que me viene aora à dar
el centenar prometido?
Fed. Y en tanta conuersacion.
Carl. Algo me hà de diuertir.
Feder. Tu, que solias dezir,
que hombres inutiles son,
y que vn loco solamente
puede à hombres de esse humor

ha-

hablar, le escuches? *Carl.* Señor,
consejo muda el prudente.
Fuera de que si culpè
à quien con ellos tratò,
fue, quando en ellos no hallè
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado
tiempo. *Fede* Y tu tienesle? *Car.* Si,
pues dèl solamente oì
la ciencia que me hà agradado.
Fede. En què ciencia (error notable!)
esse loco hablarà bien?
Carl En todas habla bien quien
habla en lo que quieren que hable.
Feder. Y Lilandro? *Carl.* Yo mandè,
que me dexasse, y se fuesse,
que estaua caduco. *Feder.* Y esse
fue digno premio? *Car.* Si fue:
pues en quanto me enseñò,
facultad no le debi,
que me aprouechasse aqui:
y desengañado yo
de auer echado de ver
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
hè aborrecido el saber.
Feder. Muchas replicas tuviera
essa maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
hè de hazer mas que vna, espera:
Amor no es voluntad? di?
Carl. Voluntad es el amor.
Feder. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Carl.* Si.
Feder. Luego es en este argumento
cierto, que para tener
voluntad, hà menester
tener vno entendimiento:
con que no me negaràs,
si à la voluntad prefiere,
y manda, que el que supiere
mas, Carlos, amarà mas.
Carl El que à amar aya llegado
con las ciencias que le dàs,
concedo, que amarà mas,
mas no serà mas amado.
Yo que con entendimiento
à ver à Diana llegue,
quanto pude amar amè:
con que de mis sentimiento
estan mis discursos llenos,
con o al efecto veràs,
pues siendo quien quiere mas,
soy quien la merece menos.
Y assi, no quiero saber
lo que me hà de preferir
en el modo del sentir,
y no en el de merecer.
Estè conmigo Pernia,
que à todas horas me hablò
en Diana, y de quien yo
sè lo que haze cada dia.
Y no digo yo, que fuera
vn hombre con quien vsara
mi melancolia estuviera,
que à vn perrillo de Diana
el mismo agasajo hiziera.
Fede. Arguirte mas no intento,
por el pesar que me dà
ver, que aborrecido yà
de ti està tu entendimiento.
Hablèmos en lo que hà sido
lo que à los dos hà obligado
à auer la espada sacado,
que es à lo que yo hè venido.
Car Esso preguntas? *Feder.* Pues
Carl Pues aì que ay que discurrir
quien nos embiò à competir,
à reñir nos embiò.
luego si auemos reñido,
compitiendo, no tenemos
culpa, pues antes auemos

pues

nuestra obligacion cumplido.
Feder. En sagrados galanteos
la competencia es cortès.
Carl. Esso poner puertas es
al campo de los deseos.
Viue Dios si en tanto abismo
yo à diuidirme llegàra
en otro yo, y este amàra
à mi dama, que à mi mismo
yo mismo no me sufriera
competencias de igualdad,
y que en mi misma mitad
mis zelos satisfiziera.
Feder. Segun esso, tu avràs dado
la ocasion en esta accion.
Carl. Yo no hè dado la ocasion,
mas tampoco lá hè reusado.
Feder. Pues cuentame como fue.
Carl. Yà te acuerdas de que aqui
à vna justa vine. *Feder.* Si.
Carl. Y que à Fadrique contè
en tu presencia el sucesso
della. *Feder.* De todo fui yo
testigo. *Car.* Pues èl contò
que èl auia sido, y por esso
colerico le busquè,
y matarle pretendi.
Feder. Estando Diana alli?
Carl. Essa mi ventura fue:
que si reñir bien mi fama
solicitaua, señor,
quando se riñe mejor,
que à los ojos de la dama?
Feder. De su respeto el precepto
no fuera justo que guardes?
Carl. Mas de vn millon de cobardes
tiene en el Mundo el respeto.
Feder. Y el estar tan desluzido
es tambien parte de amor?
Carl. Si, que el descuido, señor,
es gala del desvalido.
Ande galàn el dichoso,
que al vso de su cuidado,
quanto mas desaliñado,
mas galàn està vn zeloso.
Yo de Fadrique lo estoy,
y viendo que hà merecido
por necio, y por desluzido
mas lugar en Diana, voy
haziendo por parecerle;
y assi, señor, hago aprecio
de ser desluzido, y necio.
Feder. Con miedo llegarè à verle:
que si tu tan necio estàs,
auiendo tan entendido
venido aqui, èl que hà venido
necio, avrà de estarlo mas.
Y aunque mi temor cruel
me llama à vn tiempo, y me admira,
à tu quarto te retira,
que le quiero ver à èl.
Vete, pues. *Carl.* De buena gana:
Pernia. *Per.* Seguirte quiero
Carl. Vèn, q̃ hà mas de vn siglo entero
que no hablamos de Diana.

Vanse los dos.

Feder. Si assi està Carlos, què harà
Fadrique? Fabio, no sè
què genero de amor fue
este. *Fab.* Alli Marcelo està.

Sale Marcelo.

Fede. Marcelo? *Mar.* Señor tus plàtas
mil vezes me dà à besar.
Fed. Què haze Fadrique? *Mar.* Estudiar.
Fed. Mas me admiras, mas me espàtas
con esso, que con aver
visto à Carlos. *Mar.* Pues señor,
por què? *Fed.* Porque lo mejor
no es tan facil de creer,
como lo peor. *Marc.* De mi,
diziendolo yo, si es.
Feder. Pues què hà sido esto,

Mare.

Marcel. Despues
que oyò de Diana aqui
no sè què valdon, no hà auido
con vigilante cuidado
ciencia, que no aya estudiado,
Maestro, que no aya tenido,
En què agilidad, señor,
de luzido Cauallero
no se señala el primero?
Feder. Raros efectos de amor
son estos, Fabio, que aqui
llegamos à ver! no sè
si aun viendolo, lo creerè;
Sale Fadrique muy galàn.
Fadri. Tu voz, gran señor, oi:
y aunque, como dicha mia,
pude dudarla, y temerla,
el deseo de creerla
me persuadiò à que seria
verdad, siendo la primera
vez, en que mis ojos vèn,
que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, esfera
donde, como en centro, està
mi humildad. *Fed.* Alça del suelo;
que aunque tambien de Marcelo
tu ocupacion dudè, yà
oyendote, la crei.
Què hazias? *Fadr.* Desear saber,
e ñor, para merecer
vna hermosura que vi:
porque està muy desayrado
con su dama vn ignorante.
Feder Pues es ciencia el ser amante?
Fadri. De harto desvelo, y cuidado;
porque aunque para sabella,
no es menester estudialla;
pues el mas necio se halla,
sin pensarlo, dentro della:
para aprouecharla si,
y no solo es ciencia amor,
pero no ay ciencia, señor;
que amor no contenga en si;
La de Artes, pues cada dia
todo silogismos es
de Filosofia, pues
natural Filosofia
es: la de Leyes tambien;
pues para que bien se auenga
no ay Republica que tenga
mas leyes, que el querer bien.
Tambien es de Astrologia,
que es ciencia de las Estrellas;
y el amor consiste en ellas;
hasta la de Teologia,
es, pues si tiene, señor,
de la Teologia el efeto,
à Dios mismo por objeto;
el Amor tambien es Dios.
Feder. Aun que contigo enojado,
por lo que supe, venia
persuadido à que seria
tuya la culpa, quitado
me hàs el enojo. *Fad.* Señor;
mia no mas fue la culpa,
que à vn error no ay mas disc
que confessar el error.
Y assi, enojado conmigo,
y no con Carlos, estès;
yo le ocasionè, y si es
justo darme à mi castigo,
à tus pies estoy. *Feder.* Leuan
Fadri. Si no es perdonado, no
me leuantarè. *Feder.* Quien v
en los dos nouedad tanta?
Marc. A buscarte con Diana,
señor, aqui el Duque buelue,
Feder. Pues retirate de aqui,
hasta que su enojo cesse.
Fadr. Ay bellissima Diana,
què de cuidados me debes!

Vase Fadrique,

Sale Filiberto, Diana, Estela, y Damas.

Dia. Vuestra Alteza gran señor,
venga con bien à esta breue
Corte suya, que incapaz
de tan generoso huesped,
corrida està. *Fed.* Vuestra Alteza,
si tanto fauor merece
mi humildad, me dè su mano;
y crea, que si es que debe
correrse de algo su Corte,
serà de que en mi no aluergue
mayor Planeta, porque,
si hazen Palacios los Reyes,
los Soles haràn esferas,
y esta lo es, pues tantos tiene.
Dian. De vuestra salud mi padre
me informò. *Fed.* La vuestra aumẽ-
el Cielo, como deseo, (te
que assi serà la del Fenix.
Filib. La paz pondrè yo entre tantos
cumplimientos tan corteses,
suplicandoos que vengais
à vuestro quarto. *Fed.* Obediente
estoy: si aqui Vuestra Alteza
no queda, mi amor se ofende.
Dian. Yo me quedarè, si en esso
mi humildad os obedece.
Feder. En toda mi vida vi
hermosura mas prudente.

Vanse todos los hombres.

Este. Yà, señora, no podràs
dilatar mas el auerte
de declarar por el vno
de los dos que te pretenden.
Dian. Ay Estela, ay prima, no
mis desventuras me acuerdes,
pues oy, como mitad mia,
tan de cerca las aduiertes.
Nise. Como quieres yà escusarte?
Clo. No es posible. *Di.* Como quieres
que no me escuse, mirando,
que à su principio se buelue
la duda, pues es la misma,
que fue antes? *Este.* De què suerte?
Dia. Primero me perstuadi
à que el de mi afecto fuesse
Fadrique, y viendole necio,
tratè oluidarle, y perderle.
Supe despues que fue Carlos,
y quando vfana, y alegre
por èl quise declararme,
(hallando en èl juntamente
el merito de su aliento,
y el influxo de mi suerte)
veo, que tan desatento
en sus acciones procede,
que delante de mi saca
la espada, y despues se atreue
à pedirme cara à cara
zelos; y tan imprudente,
enfin, que su ingenio yà
mas, que me obliga, me ofende.
Pues si vno es necio, otro loco,
como quereis que yo llegue
por ninguno à declararme?
antes me darè la muerte.
Este. Fadrique, señora. *Dia.* Di,
Este. Azia aquesta parte viene.
Clar. Lindo ingenio, para que
en tus dudas te aconseje.
Estel. Què dirà de disparates!

Sale Fadrique.

Fadri. Si pensara que estuviesse
aqui Vuestra Alteza, antes
que de mi quarto saliesse,
con rezelo de su enojo,
(pues lo es el llegar à verme)
me dexàra en èl, señora,
morir, haziendole breue
sepulcro de vn desdichado,
como su inscripcion dixesse:
Aqui vn infelize yaze,

que muere, porque no muere.
Dian. No estoy yo tan poco atenta
de vrbanidad à las leyes,
que me ofenda de que vos
me hableis oy, quando sucede
el acaso de encontrarme
aqui, que si algunas vezes
me ofendi, fue, porque fue
cuidado, y es diferente
vn cuidado que se niega
à vn descuido que se ofrece.
Fed. Essa distincion, señora,
de que tan sutil me aduierte
vuestro soberano ingenio:
no era justo que la hiziesse
yo, que no me toca à mi
mas de saber quanto ofende
vn desvalido que adora
à vna Deidad que aborrece.
Y assi, no adverti, que aquesta
ocasion, señora, fuesse
acontecida, ò buscada,
que el que sus errores teme,
nunca à la disculpa acude,
por ir à la culpa siempre.
Pero yà que disculpado,
(vos lo dixisteis) merece
mi deseo esta ocasion,
bien serà que la aprouecheis.
Dadme licencia de que
à vuestros pies obediente
vna merced os suplique.
Dian. Yà la teneis, si sois breue.
Fed. Esso, señora, es negarla.
Dia. Porquè? *Fed.* Porque quien ofrece
debaxo de vn imposible,
antes niega, que concede.
Dian. Què imposible os hè pedido?
Fed. Què mayor hallarse puede,
que ser breue vn ignorante?
Dian. Pues dezid lo que quisiereis;
que ignorancia confessada,
mucho de cordura tiene.
Fedr. Yo, señora, os supliquè
alguna vez, que me hiziesseis
merced de que os declarasseis,
sin atender neciamente
à quan remoto el consuelo
està para el que os perdiere:
imaginaua yo entonces,
que podria ser, que fuesse
yo el dichoso: mal hè dicho,
porque no tan solamente
lo imaginaua, mas yà
lo creia. Què imprudente,
aconsejado consigo,
à si mismo no se cree?
Desengañòme vn desayre,
y de vn instante à otro, hallème
de mas allà de mis males
aun mas acà de mis bienes.
Tratè curarme à experiencias,
que hize en mi mismo, desuerte
que aunque mal conualecido
estoy de aquel accidente
de mi ignorancia, temiendo
quanto quien os pierde, pierde
suplico, que dilateis
la sentencia de mi muerte
hasta que acabe la cura:
que, enfin, la herida mas fuerte
si blanca mano la alhaga,
sana mas, y menos duele.
Dian. Dos admiraciones son
las que vuestra voz me aduierte
vna lo que emprende, y otra
el modo con que lo emprende.
La pretension, y el estilo
me hàn suspendido dos vezes
y assi no sè responderos,
hasta saber como pueden
el valor, ingenio, y gala

mejorarse. *Fa.* Desta suerte:
De gala, ingenio, y valor
amor es dueño, pues fuera
cierto, que ingenio no huviera,
gala, y valor, sin amor:
el hombre que con mayor
perfeccion luzir desea,
y en solo salir se emplea
mas galàn, que el mismo Apolo,
amor lo haze, pues es solo
porque su dama le vea.
El que mas ansia hà tenido
de mirarse señalado
por su ingenio, y celebrado
de Cortesano entendido,
la principal causa ha sido
amor, para que pretenda
en vna, y otra contienda
de ingenio, por varios modos,
verse aplaudido entre todos,
porque su dama lo entienda.
El que mas vanaglorioso,
coronado de vitorias,
en las humanas historias
hizo su nombre famoso:
amor es el poderoso
afecto, que à ellas le llama,
no es solo opinion, y fama
las que le ilustran valientes,
pues lo haze solamente
porque lo escuche su dama.
Yo assi, como nunca he amado,
hasta agora, ni hè tenido
dama, ni galàn hè sido,
ni entendido, ni alentado:
pero yà que enamorado
sigo la imposible estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estar
mas ayroso, que con ella.

Vase.

Dian. Hàs visto, Estela, en tu vida
estilo tan diferente?

Estel. Yo lo hè escuchado, dudando
ser èl. *Salen Perna, y Carlos.*

Carl. Dexame. *Pern.* Aduierte.

Carl. Ya no ay que, pierdase todo,
pues que Diana se pierde.

Pern. Yà se vistiò de amarillo
este Principe excelente.

Dian. Conmigo venid. *Carl.* Aguarda;
y pues otro lugar tiene
de hablar, tengale yo, que
soy quien mejor lo merece.

Dian. Nadie para hablar conmigo
lugar mereciò, y si puede
llegar à tener alguno,
tenerle, no es merecerle:
fuera desto, quando fuera
verdad, que otro le tuviesse,
nunca estauais vos mas lexos
de tenerle, si se aduierte,
que no soy yo en quien podia,
por irse aquel, llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
yo con que aduertir pudiesse,
que ninguna accion es mia,
la aduirtiera; mas no puede
proceder mas atinado
quien sin discurso procede.

Dian. Pues yo me acuerdo de oir
alabaros de prudente.

Carl. Yo tambien, pero era quando
procedia libremente,
desocupado mi ingenio
de la prision que oy padece.
Yà ninguna accion es mia,
que embargadas me las tiene
vna pasion poderosa
à que ni atienda, ni piense,
ni imagine, ni discurra.

Dian. Pues què pasion ay que fuerce

al entendimiento? *Carl.* Amor.
Dian. Yo vi efecto diferente,
pues se puso en libertad.
Carl. No amaua como yo esse.
Dian. Luego errar es amar? *Carl.* Si.
Dia. De què suerte? *Car.* Desta suerte:
De gala, ingenio, y valor
por ruina amor se señala;
pues no ay ingenio, ni ay gala,
ni ay valor, donde ay amor:
el hombre, que con mayor
perfeccion galàn se llama,
en el instante que ama,
de si se dexa oluidar,
que ay muchos de quien cuidar
en solamente vna dama.
El que mas desvanecido
del ingeniò que alcançò,
se diò à sus estudios, diò
sus estudios al oluido,
en auiendo amor tenido;
y solo à su dama atento,
haze discursos al viento,
porque tibiamente adora
quien por su dama, señora,
no pierde el entendimiento.
El que mas noble, y augusto,
en la lid llegò à mirarse,
en llegando à enamorarse,
le cediò el valor al gusto:
siendo el trofeo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su dama se pierda
todo, y con dama no ay fama,
pues se oluida de su dama,
quien de su fama se acuerda.
Luego auiendo yo oluidado,
señora, mi luzimiento,
mi valor, mi entendimiento,
yo estoy mas enamorado:
nada, pues, me dè cuidado,
que si todo lo atropella,
vna hermosa Deidad bella,
de nada me hè de acordar,
pues con nadie quiero estar
mas ayroso, que con ella.
Dia. No me obligueis à deziros,
que aueis echado imprudente
à perder vna ocasion,
que, perdida, tarde buelue.
Y que yà resuelta: pero
què digo? mi lengua miente,
nada me creais, y baste
saber, y esto aqui se quede,
que si finezas obligan,
desatenciones ofenden.

Vanse todas las damas.

Carl. Espera, detente, aguarda,
sepa yo, señora: fuesse
sin escucharme. Mal aya
passion que llegò a ponerme
del monte de la fortuna
oy en la cumbre eminente;
pues fue solò para que
al abismo me despeñe
de mis desdichas, que vn triste
solo a despeñarse crece.

Sale Perna.

Pern. A auisarte de que và
Diana al jardin, por si quieres
seguirla, bueluo. *Carl.* Ay Pet
yà no ay para que lo intente.
Pern. Pues toquente las folias,
baylaràslas lindamente.
Carl. Que yà espirò mi esperança.

Sale el Duque Federico

Fed. De què dàs vozes? què tienes
Carl. Que sè yo, ni para què
lo pregunta quien no puede
remediarlo? *Fed.* Pues què es
què modo de hablar es esse?
Carl. El que me enseñò el dolor.

Feder. De quando acà desta suerte
hablas tu? *Car.* Como hè de hablar,
si hè perdido (dolor fuerte!)
la ocasion de merecer
Deidad mas excelente,
que en el Templo del Amor
colocò estatuas de nieue,
coronadas de jazmines,
y ceñidas de claueles?
Feder. Estàs loco?
Carl. Quien lo duda?
Feder. Pues tu, q̃ en ingenio excedes
los màs doctos?
Carl. Si, que amando,
no le tiene quien le tiene.
Fed. Mira. *Pern.* Cõsidera. *Carl.* Hareis
los dos, que me dè la muerte,
y si no lo hago, es, por dar
à mis desdichas crueles
este gusto, de quedarme
con la vida que lo siente;
y tanto el sentirlo estimo,
que, à pesar de mis desdenes,
à despecho de mis ansias,
oy viuo, porque no cessen
de vna vez todos mis males,
que son mis mayores bienes. *Vase.*
Fed. Espera, Carlos, escucha.
Pern. Aguarda, Carlos, detente.
Feder. Siguele, Pernia. *Pern.* Primero
siguiera vn pleyto. *Vase.*
Feder. No tiene
esto mas que vn medio, y es,
que declare quien mereco
ser mas dichoso, Diana,
de los dos que la pretenden;
pues con esto cessarà
la competencia; y quien fuere
tan desdichado, que pierda
fortuna tan excelente,
ausencia, y tiempo le curen;
porque nadie conualece
de amor mejor, ni mas presto,
que vn enamorado ausente. *Vase.*

Salen todas las Damas.

Este. Triste estàs. *Dia.* Como pudiera,
Estela, estar mas alegre
quien oy sitiada se mira
de passiones tan crueles?
Este. Si huviera de ser, señora,
yo quien la sentencia diesse;
presto me resolueria,
dando el premio à quien mas debe
amor. *Dia.* Qual de los dos fuera?
Este Qual? el que se hizo prudente,
cuerdo, y atento de necio,
eligiera solamente.
Flor. Es verdad, mas por vsado
estilo juzgar se debe
ser de amor, y essotro pudo
causarse de otro accidente.

Sale Fadrique al paño.

Fadri. Cobarde mi pensamiento,
(haziendo de aquestas verdes
hojas, y texidas ramas
zelosias, y canceles)
desde esta parte à Diana
verà, pues que no se atreue
à passar de aqui, por no
auenturar si se ofende.

Sale Carlos.

Carl. Yà que hàn de morir mis penas
à manos de mis desdenes,
muera, sabiendo Diana
la enfermedad de que mueren.
Aunque no sè què temor
al mirarla me suspende,
que passar de aqui no puedo,
hecho vna estatua de nieue.

Salen los Duques, y gente.

Filib. En esta parte, Diana,
con sus damas se diuierte.

Feder. Pues discurramos primero
que à hablarla en esto se llegue,
el mejor modo de hazer
que se declare à quien quiere.

Sale Clori.

Clor. Yà el instrumento està aqui,
à la letra, y tono atiende.
Cant. Quien me dirà qual hà sido
amor de mayor aprecio,
el que haze entendido al necio,
ò el que haze al necio entendido?
Dian. Aquessa es mi confusion.
Fadr. Buena ocasion se me ofrece
de llegar à hablar *Carl.* Parece,
que amor me diò la ocasion
para hablar en mi pasion.
Fadr. Pues el fauor, ò el desprecio
de vno buscamos, en precio
nuestro la letra hà venido.

Canta Clori.

Clo. Quien me dirà quien hà sido
amor de mayor aprecio?
Fadr. De aquessa letra la duda
licencia de responder
à ella hà dado. *Carl.* Yo hè de ser
quien à responder acuda.
Feder A essa question os ayuda
nuestra venida, que hà sido
la que apurar hà querido
de vos qual merece el precio.

Canta Clori.

Clor. El que haze entendido al necio,
ò el que haze al necio entendido?
Fadr. Mio hà de ser en rigor
el mas digno premio, pues
siempre mejor causa es
la que haze efecto mejor:
luego si la de mi amor
hizo en mi mejor efeto,
quàto ay de vn necio à vn discreto,
mas noble amor, es, señora,
el que vn sugeto mejora,
que el que destruye vn suge
Carl. Concedo quan mejor es
cuerdo hazerse vn ignoran
mas no es esso en vn amante
merito, sino interès:
si tu hàs mejorado, pues,
yo empeorado; y siendo ass
tu ganaste, y yo perdi,
si fue causa Diana bella,
tu à ella lo agradece, y ella
agradezcamelo à mi.
Fadr Mas tiene que agradecer
quien dà en qualquiera ocas
la causa à vna ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo hè venido à ser,
valiendome tu conceto,
à quien tiene en este efeto
que agradecer tu fortuna,
pues la obligamos, yo à vna
perfeccion, y tu à vn defeto
Carl. El alma, como es essencia,
siempre à saber aspirò,
amor, como es pasion, no;
luego adquirir vna ciencia,
no es amor; si, en su violen
perderla: luego en rigor
los defectos del amor
son perfecciones: y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.
Fadr. Que el alma aspirò à sab
como essencia pura, yo
lo concedo: pero no
que el defecto pudo ser
perfeccion en el querer:
porque aunque amor en tal
solo es pasion, à la palma
irà de la essencia, pues
quien pasion del alma es,

costumbres tendrà del alma.
r. Luego estando el alma yà
solo en querer ocupada,
su passion acostumbrada
solo à querer estarà:
luego tiempo no tendrà
de estudiar, ni de saber,
pues la ciencia del querer
el tiempo la està quitando;
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender?
li. Aquesta question de amor
yà no te dexa, Diana,
mas que discurrir, y es fuerça
que declares quien alcança
mayor merito. *Feder.* Yo humilde
te lo suplico à tus plantas,
porque cessen de vna vez
los efectos con la causa.
r. Què dudas? *Nis.* De què rezelas?
el Què es lo que esperas?
rn. Què aguardas?
an Igualmente de los dos
conuencida, y obligada
estoy, viendo dos efectos
tan opuestos de vna causa.
Igual el estremo hà sido,
aunque con accion contraria;
y assi, es fuerça, que à ninguno
prefiera. *Pern.* Quanto me holgàra
de que à ninguno escogiera,
y la Comedia acabàra,
quedando esta vez solteros
los Galanes, y las Damas.
ian. Y assi, dexando à las dos
passiones de amor estrañas
en su estimacion, quedando
en igual credito ambas:
y acudiendo à auer tenido,
antes que mi amor llegàra
à aquesta experiencia, à Carlos
inclinacion reseruada
desde el dia que le vi
en el festin con mil galas,
y con mil vitorias luego
en la tela: èl se señala
por dueño suyo. Mi voz
poco, Fadrique, os agrauia;
pues no os prefiere porque
su amor excedido os aya,
sino su estrella, primero
que à veros à vos llegàra.
Fadr. Yo estoy tan desvanecido,
hermosissima Diana,
de que cuerdo hè parecido,
que no quiero esta alabança
malograr con los estremos
de mi necedad passada;
pues es la mayor cordura,
que el arte de amor alcança,
saber sufrir vna pena,
y sentir vna desgracia.
Carl. A mi me dà, Diana bella,
à besar tu mano blanca,
que si amor me hizo indiscreto
con penas, desvelos, y ansias,
cuerdo me harà con fauores.
Pern. Con que en la Comedia acaban
de vna Causa dos Efectos,
y naceràn de otra causa
otros dos, gustos, si es buena,
y perdones, siendo mala.

FIN.